NAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

OBRA COMPLETA
EN 20 FASCICULOS

15

9 788439 507673 00015

350 PTAS.

H. SANABRIA D.G.P.
SUSCRIPTOR AUTORIZADO
VALIDO EN TODA ARGENTINA
A 5000

PLANETA-AGOSTINI

CAPÍTULO 87

EXTENDIENDO LA GUERRA

US Army

Arriba: Tras la preparación artillera y los ataques aéreos, los carros estadounidenses se abren paso hacia Camboya. Los infantes estaban decididos a echar el guante al enemigo.

Las fuerzas terrestres de EE UU entraron en Camboya en busca del esquivo cuartel general de los comunistas vietnamitas. Se descubrieron escondites de armas y municiones, pero la plana mayor del COSVN se había esfumado de nuevo

Los soldados habían llegado hasta allí. Todos habían perdido compañeros en combate cerca de la frontera camboyana mientras los caras amarillas se escurrían hacia sus santuarios, riéndose de ellos. Por eso, cuando un avión cargado de generales llegó a Quan Loi disminuyó el descontento. Tarde o temprano entrarían en Camboya. La tropa hacía apuestas al respecto. Normalmente no se veían jefazos en aquella zona. Pronto, el área se llenó de helicópteros, cientos de ellos. Por fin tenían algo tangible entre manos.

Para los soldados de infantería, la incursión en Camboya era un acto de venganza, aunque algunos de ellos fueron a la fuerza. "Mi destino era en Vietnam, no en Camboya", se quejó uno. "Pero había que elegir entre Camboya o la LBJ (cárcel de Long Binh)." Los mandos lo consideraban un buen modo de golpear al enemigo. Sin embargo, Nixon creía que aquello era la prueba definitiva de la fibra moral de los norteamericanos. "Prefiero ser presidente durante una sola legislatura", dijo en televisión, "que ver cómo Estados Unidos acepta la primera derrota en los 190 años de su historia."

Por supuesto, sabía que tendría problemas. Para la opinión pública en EE UU, la guerra parecía estar menguando en intensidad. La semana anterior, supieron que otros 150 000 de sus muchachos volverían a casa. De pronto, parecía que Nixon provocaba una nueva escalada bélica. Ésta sería su guerra. Los manifestantes estarían de nuevo en las calles. Los medios de comunicación empezarían a quejarse. El Congreso se asustaría y más de uno diría que aquello era ilegal.

El ARVN quería revancha

Pero Richard Nixon no era el tipo de persona que se echaba atrás después de empezar. Cuando era candidato a la vicepresidencia de Eisenhower y fue acusado de corrupción, apareció en la televisión con las cuentas de su casa e incluso presentó a su perro Checkers a la nación. No, Nixon podría hacer frente a una pequeñez tal como la adversa opinión pública respecto a la invasión de un país neutral.

Por otra parte, su aliado, el nuevo primer ministro de Camboya, Lon Nol, le "invitó" a ir y Nixon prometió "respetar escrupulosamente la neutralidad del pueblo camboyano". Desgraciadamente, el ARVN, que había llegado al Pico del Loro, no pensaba igual. Después de la masacre de vietnamitas que vivían en Camboya cuando Lon Nol subió al poder en 1970, enviando los cadáveres flotando por el Mekong, el ARVN quería la revancha... pero no precisamente contra el EVN.

Invasión acorazada

El 1 de mayo, el Ejército estadounidense entró arrolladoramente en el Anzuelo. Primero hubo un bombardeo de artillería y un ataque aéreo para "ablandar" el saliente, y después entraron dos columnas de carros de combate y vehículos portapersonal del 11.º de Caballería Acorazada, seguidas de carros de reconocimiento Sheridan y pesados M48 Patton. Los helicópteros de la 1.ª de Caballería Aerotransportada se lanzaron hacia allí esperando recibir fuego de ametralladoras controladas por radar en cualquier momento.

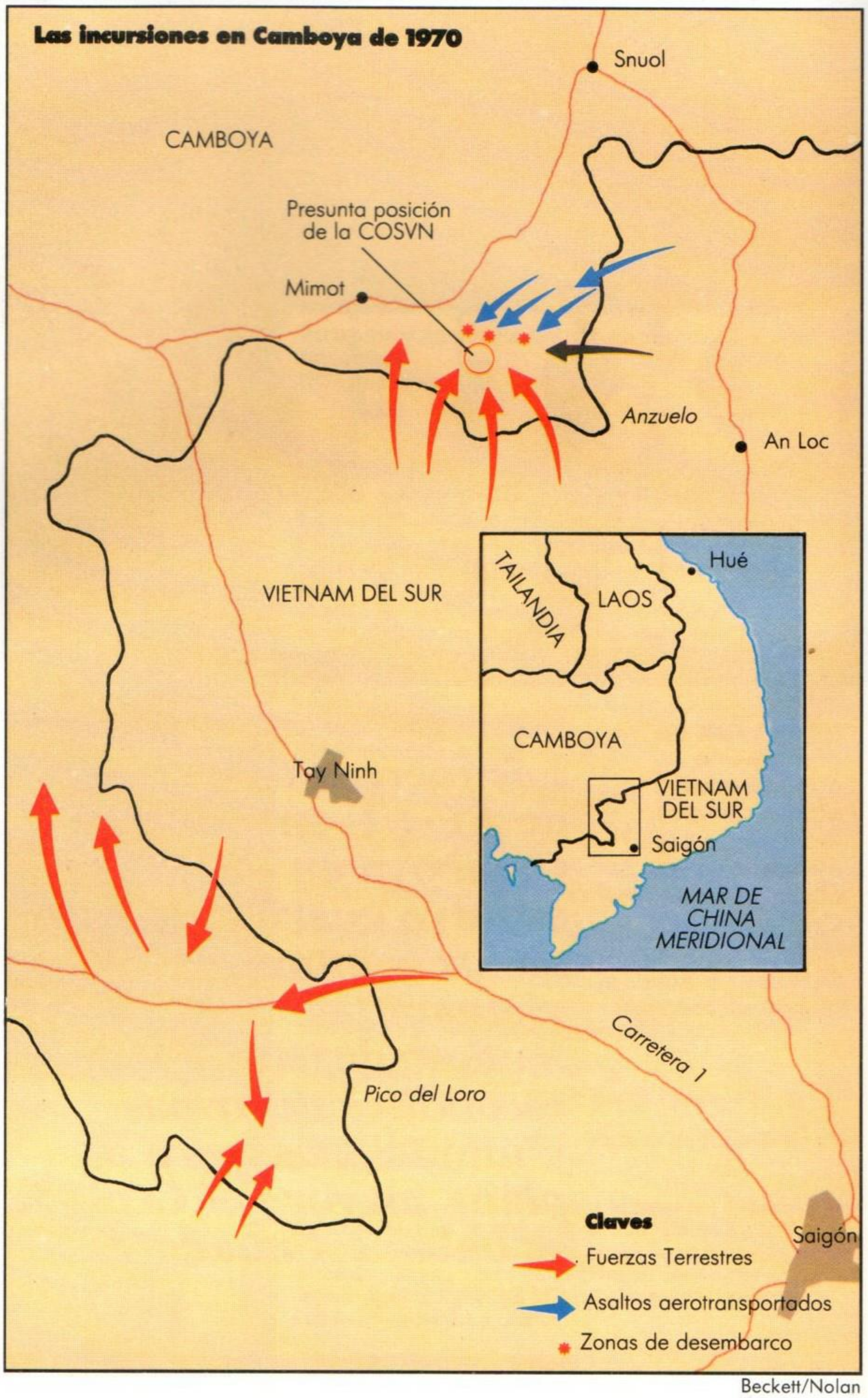
Los norteamericanos estaban verdaderamente preparados para una fuerte resistencia. Se suponía que dos regimientos del EVN estaban en la zona que cruzaba la frontera. Pero los muchachos descubrieron que no había nadie allí. En los dos primeros días, sólo hubo ocho muertos y 32 heridos estadounidenses. Y sólo se confirmaron 476 enemigos muertos, 160 de ellos víctimas de ataques aéreos.

El EVN respondió a la acción enemiga con acciones aisladas de distracción, normalmente aplastadas por el fuego de ametralladoras y cañones y los ataques aéreos. Sólo en la pequeña localidad camboyana de Snuol mostró el EVN cierta inclinación a aguantar el embate y dar la cara. Cuando los carros de combate norteamericanos se aproximaron a través de una plantación cercana, recibieron un fuego intenso de soldados atrincherados junto al pueblo. Los helicópteros estadounidenses fueron recibidos con fuego antiaéreo.

Mientras retrocedían, los carros de combate norteamericanos empezaron a bombardear el pueblo con sus cañones de 120 mm. Una vez capturados los emplazamientos artilleros del EVN, los estadounidenses enviaron una columna de unos cien carros de exploración Sheridan. Se encontraron con una tormenta de granadas de mortero y fuego de armas portátiles. Tuvieron que retroceder y reagruparse y después volvieron para capturar un edificio tras otro. Este pequeño pueblo camboyano sufrió un intenso bombardeo de fuego de cañón, cohetes y *napalm* durante dos días, creando así un nuevo término para la jerga de Vietnam: "snuolear", o arrasar completamente. Cuando por fin entraron las tropas terrestres norteamericanas, capturaron un artillero de la antiaérea del EVN, cuyas órdenes habían sido aguantar y luchar contra los carros de combate norteamericanos. En las calles yacían los cadáveres de cuatro civiles, uno de ellos una mujer joven.

"No queríamos borrar el pueblo del mapa", dijo el teniente coronel Grail Brookshire. "Pero era un

Derecha: Un soldado explora con cautela la entrada a un escondite de suministros. Conforme tenía lugar el avance sobre el Anzuelo, los almacenes eran más grandes y los hallazgos, más espectaculares.



Beckett/Nolan

CAPÍTULO 87

hervidero de actividad nordvietnamita y no tuvimos más alternativa que capturarlo." Sus hombres saquearon todo lo que pudieron.

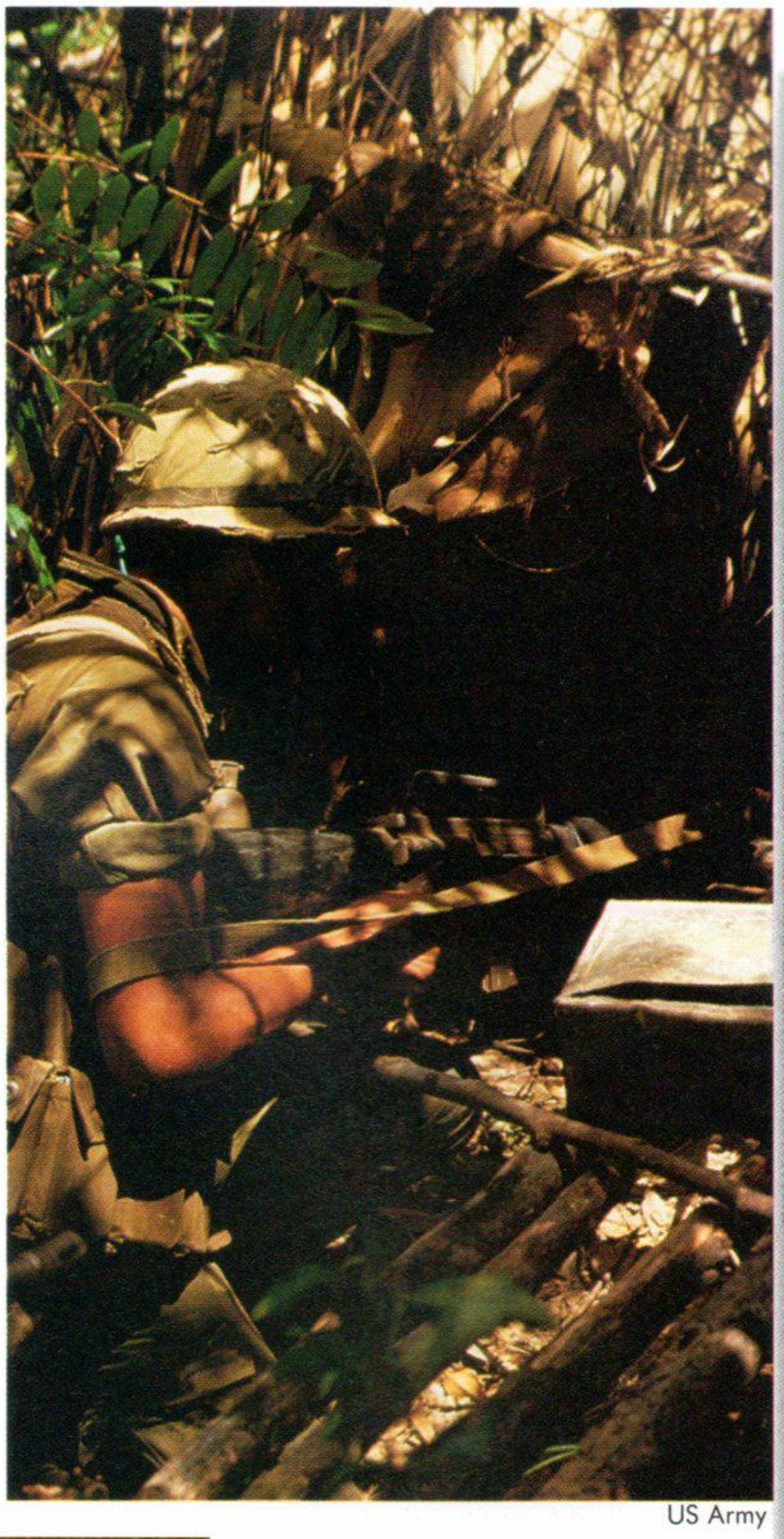
Los soldados interrogaron a los aldeanos y se les dijo que había un enorme complejo del EVN en la jungla. Llegaron los reactores y se arrancaron los árboles mientras los helicópteros Loach exploraban la zona. Finalmente, un piloto avistó una chabola bien camuflada y se envió una compañía. Encontraron el lugar bien vigilado, pero capturaron a los vigías con una serie de emboscadas.

Como las Navidades para Nixon

Al día siguiente, debajo de espesas capas de follaje, encontraron cabañas de troncos escondidas, sistemas de refugios, pasarelas de bambú, carriles para bicicletas, señales de tráfico, garajes para camiones, una granja con pollos y cerdos, comedores, un polígono de tiro e incluso una piscina. Los soldados bautizaron a aquel complejo de cinco kilómetros cuadrados con el nombre de "La Ciudad". Había un total de 400 cabañas de paja, con barracas y refugios llenos de ropa, suministros médicos y alimentos. Durante la semana siguiente se encontraron 182 escondites dispersos de armas y municiones: uno de ellos contenía 480 fusiles y 120 000 cartuchos de munición.

Un par de días después, un helicóptero avistó cuatro camiones en un sendero de la jungla. Las tropas terrestres se dirigieron al lugar y, tras un encarnizado combate, el EVN se dispersó, dejando tras sí el mayor escondite capturado durante la guerra: más de seis millones y medio de proyectiles antiaéreos, medio millón de cartuchos de fusil, varios miles de cohetes, varios camiones General Motors e incluso centralitas telefónicas. Los soldados lo bautizaron como la Rock Island Oriental, por el Arsenal de Rock Island, en Illinois.

Pero Nixon había prometido algó más: "El cuartel general de todo el dispositivo militar comunista en Vietnam del Sur —el famoso COSVN—". El MACV tenía incluso mapas detallados de la zona.



US Army

CAMBOYA

Camboya apenas fue tocada por la guerra hasta finales de los años sesenta, manteniéndose su frágil neutralidad gracias al equilibrio introducido por el príncipe Norodom Sihanuk. Elegido rey por el Consejo Real en 1941, Sihanuk había abdicado después de que el país se independizase en 1954. Tras ganar las elecciones de 1955, sirvió entonces como primer ministro hasta 1960, en que se convirtió en jefe de estado.

Al principio había procurado la protección de Estados Unidos, pero más tarde, en 1963, se fijó en China y rompió las relaciones diplomáticas con Washington dos años después. Sihanuk facilitó el uso de territorio camboyano a Hanoi para infiltrarse en Vietnam del Sur: la "Ruta Sihanuk" llevaba suministros desde el puerto de Sihanukville (después llamado Kompong Som) a los santuarios comunistas del este de Camboya.

Sihanuk se alarmó ante la amenaza que suponía la presencia comunista y empezó a fortalecer los lazos con Estados Unidos en 1976. Hizo saber que no estaba en contra de los norteamericanos ocupados en la "persecución en caliente" a través de la frontera camboyana y reinstauró las relaciones diplomáticas en julio de 1969.

Cuatro meses antes, Nixon había autorizado los ataques de los B-52 sobre territorio camboyano, y ahora los refugiados resultantes suponían un enorme peso para la economía y provocaban el descontento en las aldeas.

Este descontento también afectaba al Ejército y, cuando Sihanuk marchó a Francia en enero de 1970 para su cura de obesidad anual, su primer ministro, Lon Nol, organizó unos disturbios antivietnamitas. Sihanuk decidió ir a Moscú para intentar que la mano soviética frenase a Hanoi, pero el 18 de marzo, Lon Nol lo depuso. Sihanuk fue a Pequín y formó una coalición llamada Partido del Frente Unido Nacional por Kampuchea, que incluía a los hasta entonces poco operantes comunistas del Khmer Rojo. Todavía popular en el campo, la llamada de Sihanuk a los campesinos para que se levantasen contra Lon Nol dio al Khemer Rojo una nueva legitimidad y obligó a Lon Nol a pedir ayuda a Estados Unidos.

En lo sucesivo, Camboya ya no pudo escapar de la guerra del Sudeste asiático.

INCURSIONES EN CAMBOYA

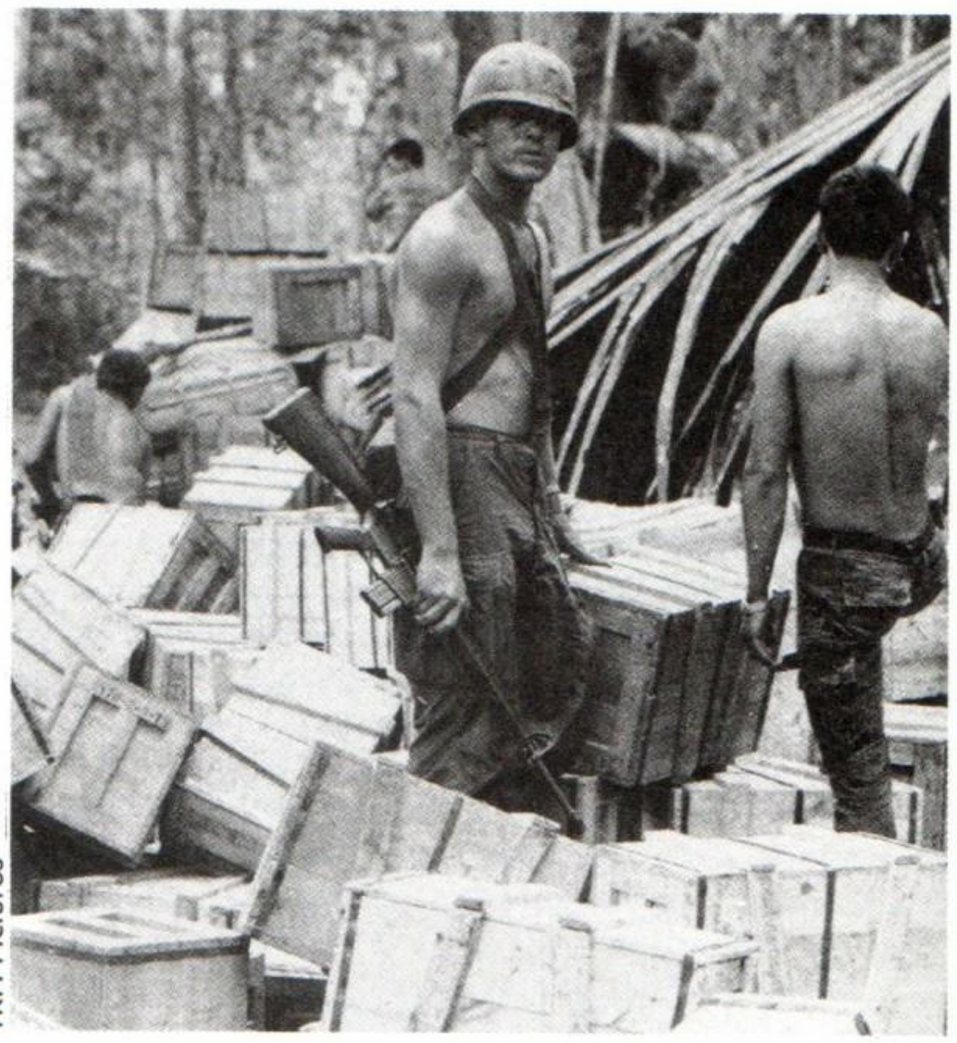
Estas operaciones, que tantas repercusiones políticas llegarían a tener, empezaron con una entrada limitada del ARVN en Camboya el 14 de abril de 1970. El 29 de abril, el teniente general Do Cao Tri lanzó 12 000 soldados del ARVN sobre el "Pico del Loro". Dos días después, unidades norteamericanas y del ARVN mandadas por el general de brigada Robert Shoemaker entraron en el otro saliente camboyano que se introducía en Vietnam del Sur, el "Anzuelo", en la Operación "Toan Thang (Victoria Total) 43", destinada a localizar el COSVN, el cuartel general comunista que supuestamente dirigía la guerra en el Sur. Mientras la 3.ª Brigada de la 1.ª de Caballería Aerotransportada tomaba posiciones de pantalla al norte y al oeste, los carros del 11.° de Caballería Acorazada, el 2.° Batallón del 34.° Regimiento Acorazado del ARVN avanzaron desde el sur y el este. La infantería norteamericana y tropas del ARVN también fueron desplegadas para cerrar la bolsa.

Sin embargo, los anteriores bombardeos preparatorios y de tanteo del ARVN suprimieron el elemento de la sorpresa táctica. Cuando la operación terminó, el 30 de junio, sólo se habían producido contactos limitados con unidades comunistas, de las que se creía que incluían a la 7.° División del EVN, y la 5.ª y la 9.° del VC. La siguiente operación, "Thoan Thang 44", de la 1.ª Brigada de la 25.ª de Infantería estadounidense, a lo largo del río Rach Beng Go (6-14 de mayo), el avance de la 1.° de Caballería Aerotransportada al nordeste de Bu Dop (6 mayo-20 junio) y la Operación "Binh Tay" de la 4.ª División de Infantería norteamericana y el 40.° Regimiento del ARVN (6-16 mayo) tampoco consiguieron contactos intensos. Lo que se logró, no obstante, fue la localización de importantes bases logísticas comunistas.

"La Ciudad", descubierta el 7 de mayo, contenía 1 282 armas individuales y 202 colectivas, un millón y medio de cartuchos de armas portátiles, 30 toneladas de arroz y 8 000 kg de maíz. Al día siguiente, el descubrimiento de "Rock Island" aportó 329 toneladas de munición.

INCURSIONES EN CAMBOYA

US Army



TRH Pictures

El EVN retrasó el avance antes de desaparecer. Como siempre, había heridos que atender (arriba). Arriba, derecha: En "La Ciudad", hombres del 79.° Grupo de Ingenieros permanecen atónitos entre las toneladas de suministros recién descubiertos. Abajo: El apoyo artillero procedía de bases de tiro instaladas durante el avance.

Pero allí no estaba. Se decía que era La Ciudad, pero ninguno de los documentos, refugios o equipos allí encontrados lo demostraba. La investigación continuó sin éxito. Para Nixon esto era como las Navidades. En sólo dos semanas, la operación había dado cuenta de 4 793 armas individuales, 730 morteros, más de tres millones de cartuchos de fusil, 7 285 cohetes, 124 camiones y unos nueve millones de kilogramos de arroz. Ordenó el envío de otros 31 000 soldados norteamericanos a Camboya.

Pero en Estados Unidos la reacción fue más fuerte de lo que Nixon imaginó. En el campus de la Universidad de Kent State cuatro estudiantes murieron por disparos mientras protestaban contra la invasión. El Congreso se mostró hostil y Nixon se vio obligado a comprometerse firmemente a retirar los soldados estadounidenses en tres semanas y a no penetrar más de 33 km en territorio camboyano.

El ARVN lo había hecho bien

El problema para los generales era que el límite de los 33 km dejaba al EVN con suficiente espacio para organizar una contraofensiva. Y no tenían suficientes hombres para trasladar las armas y suministros que estaban encontrando. Las excavadoras limpiaron más de ocho kilómetros cuadrados de jungla, creando carreteras y zonas de aterrizaje para helicópteros, al tiempo que los infantes luchaban noche y día por trasladar los materiales encontrados, La 1.ª de Caballería Aerotransportada realizó más de 6 436 salidas a fin de llevar unas 25 000 toneladas de material capturado fuera de Camboya.

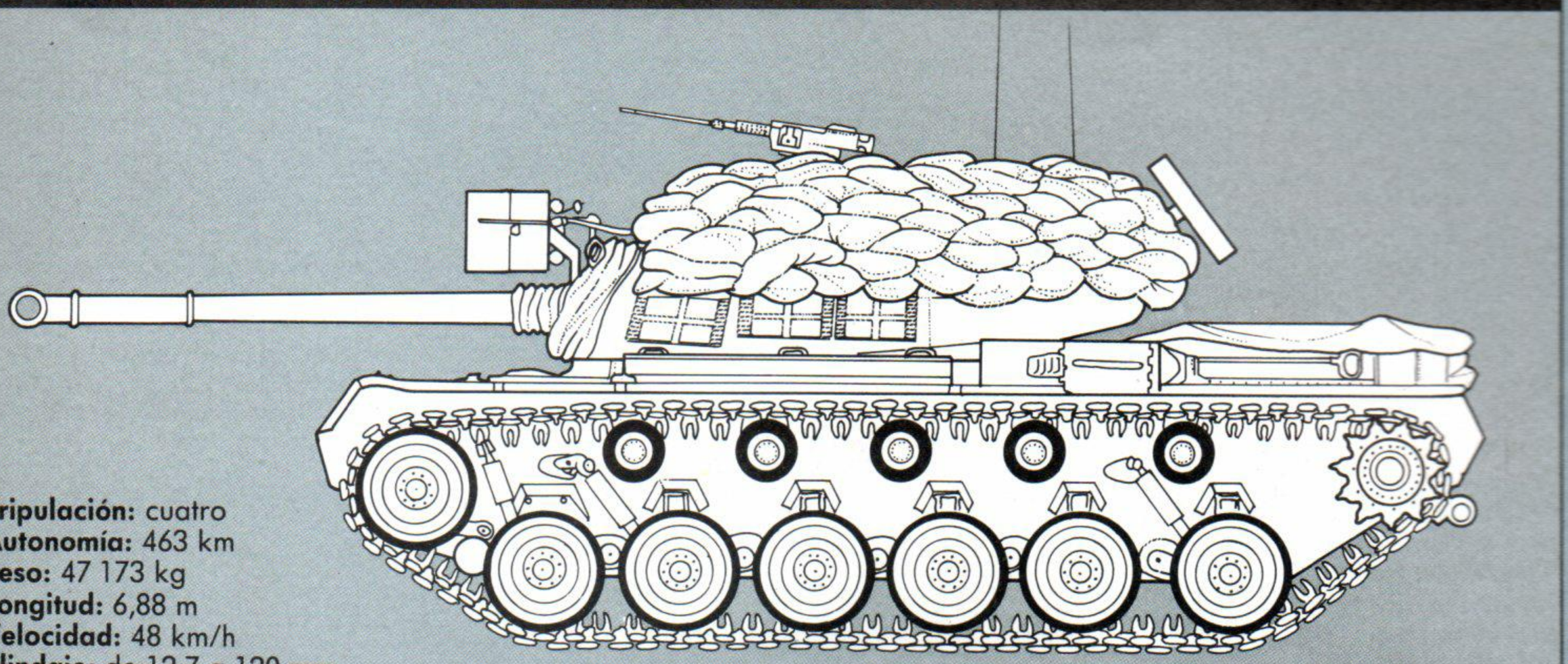
Lo que no se podía transportar había que destruirlo. Los ingenieros arrasaron los búnqueres y dinamitaron toneladas de suministros. El 30 de junio, todas las tropas terrestres norteamericanas estaban de vuelta en Vietnam y Nixon calificó de éxito la operación.

Durante las incursiones camboyanas murieron 354 norteamericanos y hubo 1 689 heridos. En el mismo período, el ARVN informó de 866 muertos y 3 274 heridos. Nixon dijo que se habían capturado los suministros y armas de todo un año y que se había matado a 11 349 enemigos, aunque incluso la CIA calificó a este recuento de cadáveres como "altamente sospechoso".

El ARVN lo había hecho bien. Sin los límites de los 33 km o la retirada del 30 de junio, encontraron un nuevo espíritu de combate en Camboya.

Rex Features

CARRO MEDIO M48A3 PATTON



Tripulación: cuatro
Autonomía: 463 km
Peso: 47 173 kg
Longitud: 6,88 m
Velocidad: 48 km/h
Blindaje: de 12,7 a 120 mm
Armamento: Un cañón de 90 mm, una ametralladora M1919A de 7,62 mm y una de 12,7 mm

Graham Bingham

EL CARRO M48 PATTON EN VIETNAM

En la guerra de Vietnam se emplearon carros de combate en una gran variedad de funciones. Contra la infantería contra carros, el M48A3 resultó muy útil

Debido a los ríos y canales del delta del Mekong y las tierras altas al norte de Saigón, el tradicional papel del carro de combate se vio restringido en Vietnam. Aun así, se desplegaron medios acorazados durante la guerra y de vez en cuando éstos tuvieron un importante papel que desempeñar, como durante la invasión de Laos en 1971. El principal carro de combate empleado por los norteamericanos durante el conflicto fue el M48A3 Patton.

Puesto en servicio en 1963, el M48A3 era un desarrollo del M48 de los años cincuenta, un carro de combate que procedía a su vez del M26 Pershing de la Segunda Guerra Mundial.

El alto consumo de combustible del M48 restringía su autonomía a sólo 120 km. Esta crítica deficiencia fue superada en el M48A3 al instalarle un motot diésel Teledyne, más eficaz, y un depósito mayor de combustible.

Con un mayor número de rodillos de retorno de las orugas (cinco por lado en lugar de los tres del M48A2) y cortadores de vegetación en la parte delantera del casco, el M48A3 era un vehículo de combate popular "aplastajunglas" que demostró una notable fiabilidad sólo empañada en ocasionales recalentamientos del motor y acumulaciones de barro en las cadenas.

El armamento principal del M48A3 era el cañón M41 de 90 mm, un arma que demostró ser un buen oponente de los cañones de 100 mm de los carros T-54/55 del EVN. Este armamento principal también resultó muy eficaz en operaciones combinadas de infantería y medios blindados, donde se utilizaron botes de metralla y proyectiles de dardos. Un proyectil especial, introducido en 1968, convertía a los carros de combate en lanzallamas potenciales: en lugar de la usual lengua de fuego, el nuevo proyectil estallaba en llamas al dar contra el blanco. El M48A3 fue ampliamente usado para destruir los sistemas de refugios del Vietcong. El propio peso del carro de combate hacía con frecuencia que los túneles del VC se hundiesen.

A la luz de la experiencia conseguida en Vietnam, se efectuaron varias modificaciones. Algunos vehículos fueron equipados con una cúpula mayor para el jefe de carro.

Con los infantes subidos en la torre, un M48 de la 9.ª División Acorazada atraviesa Saigón durante la "mini Tet".

Tim Page

CAPÍTULO 88

TESTIMONIO

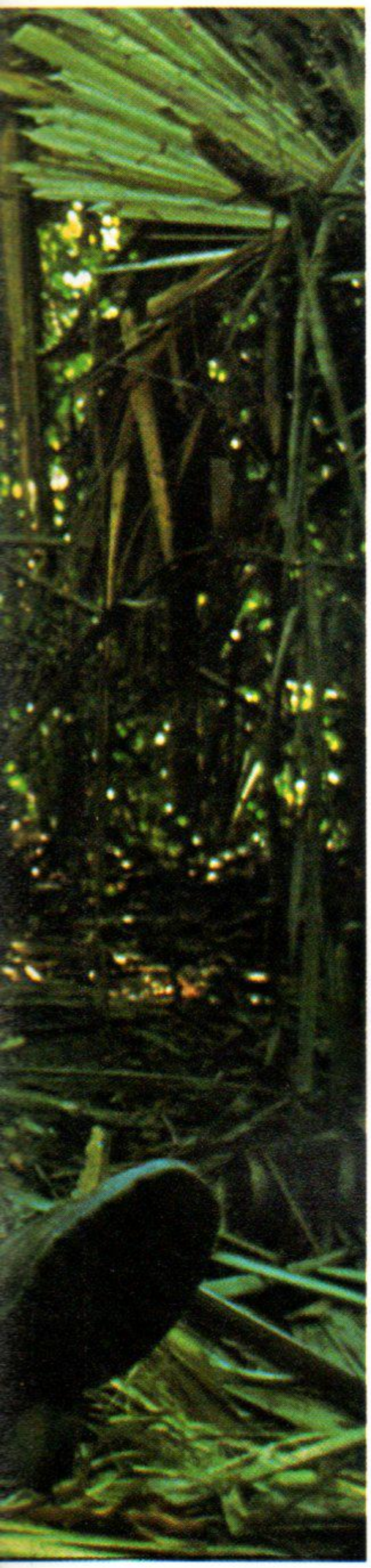
Rod Macon sirvió tres años en el Grupo de Operaciones Especiales del MAC y fue herido tres veces. Ahora vive en Florida con su esposa y cuatro hijos.

US Army

El reconocimiento en profundidad y la eliminación selectiva de mandos enemigos formaban parte de las tareas habituales del SOG. Sus hombres se internaban en "territorio indio" dispuestos a sufrir, sabiendo que era preferible la muerte a ser capturado por el Vietcong

SPECIAL

Mi envío a Vietnam fue precedido de una rigurosa preparación. Antes de recibir el billete para la excursión al otro lado del Pacífico, superé lo mejor que pude los dos años y medio de entrenamiento. Desde la escuela de Instrucción Básica y Avanzada de Fort Jackson, en Carolina del Sur, pasando por la Academia de Suboficiales, la escuela de salto y la Escuela de Ranger de Fort Benning, llegué con gran esfuerzo hasta la Escuela de Guerra Especial JFK en Fort Bragg. Allí me especialicé en guerra de guerrillas, empleo de armas portátiles y contrainformación.



Finalmente llegué a Vietnam en noviembre de 1971. Allí fui enviado a Da Nang, donde me destinaron a la Compañía G de Ranger para mi entrenamiento preliminar en el país en misiones de reconocimiento. Después se pasaba al Grupo de Operaciones Especiales CCN (Mando y Control del Norte) del MACV, que abarcaba todas las acciones clandestinas en el I Cuerpo, el área septentrional de Laos y Vietnam del Norte.

La mayoría de nuestras misiones externas eran reconocimientos rápidos dentro y fuera de Vietnam del Sur para localizar concentraciones enemigas y montar los pertinentes ataques aéreos o incursiones "Arc Light" de los B-52. También estábamos encargados del asesinato selectivo de oficiales y personalidades del VC o el EVN. Esto lo heredamos de la conclusión del Programa "Phoenix" de la CIA. La Agencia aún disponía de buenos agentes en los gobiernos locales nordvietnamitas, además de en las aldeas de Laos y Vietnam del Sur. Si los chicos de la Agencia, por ejemplo, informaban que un par de coroneles del EVN venían a la frontera para una sesión de planificación o una inspección, nosotros íbamos e intentábamos dar cuenta de ellos.

Preparados para sufrir

Aunque participé en dos operaciones en la zona del Pico del Loro, en Camboya, además de unas pocas en Vietnam del Norte, la mayoría de mis misiones externas fueron en Laos. Mi incursión más profunda de 20 km en Laos para una misión de asesinato acabó en un auténtico follón. Tuvimos un fuerte contacto con el enemigo e intentábamos largarnos de allí cuando me detuve para cubrir a mis compañeros y me sorprendió uno del EVN. El nordvietnamita me dejó sin sentido de un culatazo de su AK-47. Me dejó tumbado, pero debió creer que estaba muerto, pues me abandonó allí. De no ser por uno de nuestros nung, que vino por mí, probablemente aún estaría allí.

Empleábamos mucho a los nung. Eran increíblemente leales y se podía confiar en ellos.

No mucho antes de la fiesta del Tet vietnamita en 1971, nos llegó información de que fuerzas locales del Vietcong y del EVN se estaban concentrando a menos de 10 km dentro de Laos. Se encargó a mi grupo —el Equipo de Reconocimiento "Python"— ir allí y comprobar los datos. La tarde antes recibimos instrucciones de uno de la Agencia. Nos dijo que había una clara acumulación de fuerzas. Pero nadie sabía por qué. Nuestro trabajo consistía en determinar si el EVN estaba allí para abastecer al Vietcong o para ayudarle en sus operaciones. Al igual que en la mayoría de las misiones de este tipo, se puso mucho énfasis en que era estrictamente un reconocimiento y que en ningún caso debíamos trabar combate con el enemigo.

Tras recibir las instrucciones, cogimos nuestro equipo y pasamos a la operación en sí. Aunque haríamos todo lo posible por evitar un contacto, íbamos preparados para sufrir. Mis armas individuales incluían un subfusil sueco K, una escopeta de cañones recortados calibre 12 metida en lo alto de mi mochila, con 24 cartuchos de perdigones 00 y diez de dardos, una pistola Browning High Power y mi cuchillo de combate Gerber. También llevaba dos Claymore, medio kilogramo de explosivo plástico C4, seis granadas defensivas y dos ofensivas, dos de fósforo blanco y dos fumígenas, además de unas cuantas cantimploras.

Con la suavidad de un guante

Todos llevábamos nuestros equipos de primeros auxilios más siete paquetes de raciones secas LURP

US Army

OPERATIONS GROUP

Arriba: Un equipo del SOG descansa con su M60 preparada. Derecha: Se comprueba que la PRC-25 está en condición A1. En zona hostil, la radio era el único vínculo entre el equipo SOG y el apoyo aéreo.

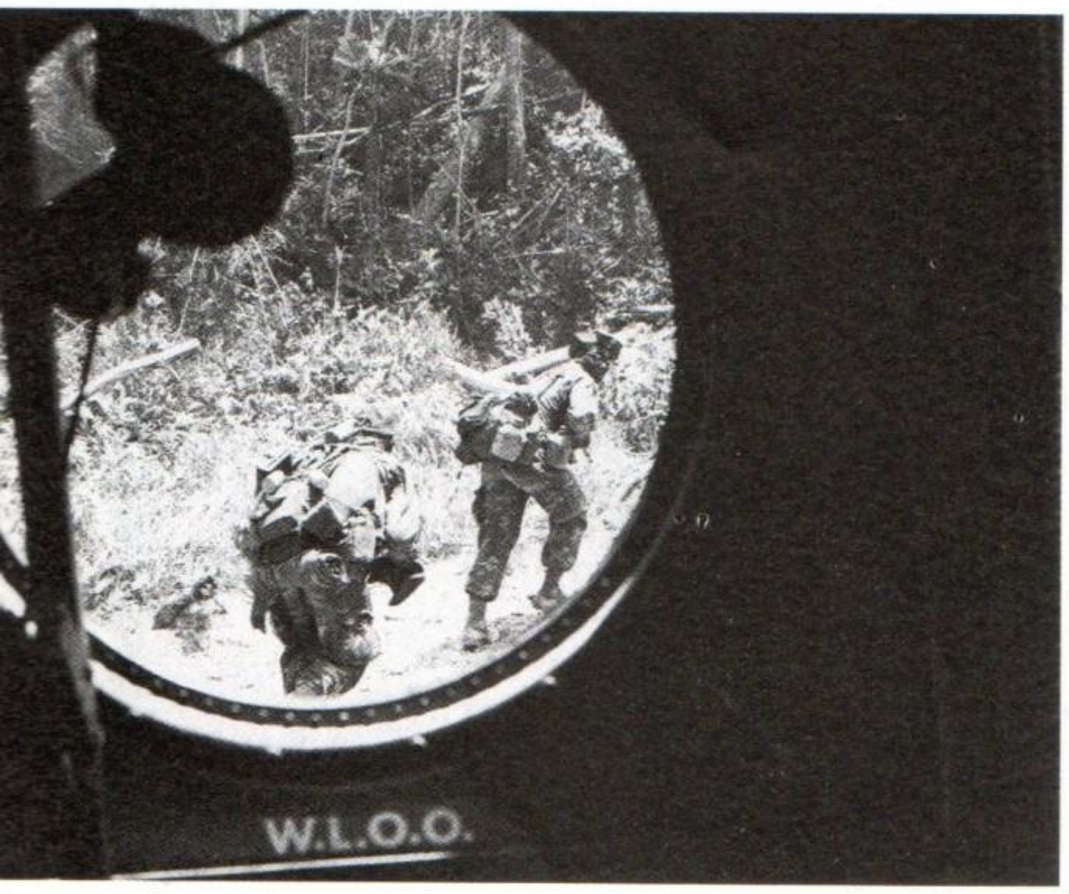
—a uno por día— y debajo de las mochilas llevábamos cuerdas para la extracción. Todo esto pesaba unos 55 kg. Y por entonces yo sólo pesaba 67 kg.

Cada equipo se dividía básicamente en dos grupos. Si nuestra misión se veía comprometida por un contacto o era descubierta, la mitad se dirigiría al punto de extracción mientras la otra mitad intentaría desaparecer y continuar con la misión. Era una táctica que funcionaba bastante bien a veces.

Subimos a nuestros helicópteros y partimos a las 03,30 de la mañana siguiente; volamos hacia nuestra Base Avanzada de Operaciones (FOB) cerca del río Cua Viet, al noroeste de Khe Sanh. Había cuatro helicópteros y dos cañoneros bien armados. Otro equipo de helicópteros de transporte y cañoneros despegó antes de que llegásemos a la frontera y se dirigió hasta otra posición a pocos kilómetros al otro lado de donde, según el informe, estaba la fuerza del Vietcong y el EVN. Sin que fuese demasiado descarado, intentaron ser avistados. La idea era que fuesen nuestro señuelo y atrajesen cualquier indeseada atención lejos de nosotros.

La inserción fue suave como un guante. Estábamos en el terreno y montamos un perímetro antes de que los helicópteros hubiesen desaparecido. Pasaron al menos 30 minutos antes de que saliese el sol y, tan pronto como los helicópteros se hubieron marchado y nosotros comprobamos que nadie es-

CAPÍTULO 88



US Army

TRH Pictures

Superior, izquierda: Un equipo del SOG se interna en la jungla. Abajo, izquierda: Un campamento temporal del MACV-SOG en las Tierras Altas Centrales. Los equipos del SOG en Laos trabajaban junto con nativos locales nung, normalmente en grupos de cuatro a seis norteamericanos con diez o doce nungs. Abajo: Aún están en la pubertad, pero los estragos de la guerra han dado a estos dos combatientes una madurez que va mucho más allá de su edad.

Camera Press

taba esperando, pasamos revista para ver si todos estábamos bien, comprobamos nuestros equipos y mapas y partimos.

Durante las cuatro o cinco horas siguientes, todo se desarrolló sin problemas. Yo iba en la retaguardia de mi mitad del grupo cuando llegamos a una vieja pista forestal francesa. La mitad delantera del grupo se adelantó en equipos de dos hombres hacia el otro lado de la pista. Nada más hubieron cruzado, el mundo reventó ante nosotros.

Torturados por el Vietcong

Hicimos cuerpo a tierra y devolvimos el ataque con todo lo que teníamos. Por el volumen de fuego que nos llegaba supimos que habíamos dado con algo grande y que salir de allí no iba a ser cosa fácil.

Cuando se produjo la emboscada, todo nuestro entrenamiento y experiencia comenzaron a funcionar automáticamente. Mi mitad del grupo dirigió el máximo de fuego de cobertura para que la otra mitad pudiera cruzar de nuevo la carretera de vuelta. En cuanto regresaron, atravesaron nuestra posición y empezaron a cubrirnos desde atrás. Entonces nos retiramos atravesando su posición y empezamos a cubrirles a ellos. De este modo, podíamos mantener al enemigo bajo fuego constante mientras aumentábamos la distancia entre nosotros y ellos.

El jefe del equipo llamaba ya por radio a nuestro grupo de apoyo para avisar que necesitábamos inmediato apoyo aéreo y extracción. Por entonces, teníamos ya dos nung muertos y otros dos heridos, junto con dos norteamericanos también heridos. Nos estábamos retirando con la mayor rapidez posible, abandonando nuestras mochilas y demás equipos no esenciales.

La mitad de retaguardia del grupo instalaría minas Claymore, colocando los cables a través del sendero. Cuando el enemigo hiciese explosionar una de ellas, nos lanzaríamos sobre él y empezaríamos a correr de nuevo.

Supongo que lo único que había en el fondo de nuestras mentes era la idea de la captura. Caer prisionero del EVN no era agradable, pero serlo del Vietcong era mucho peor, pues éste tenía un tratamiento muy especial para cualquier miembro de un equipo SOG. Una vez hallamos a dos de los nuestros que habían sido capturados. Habían sido colgados de los tobillos, destripados y sus genitales arrancados e introducidos en sus bocas. No teníamos la menor intención de dejar que pusieran sus manos sobre nosotros.

Llegada en caliente

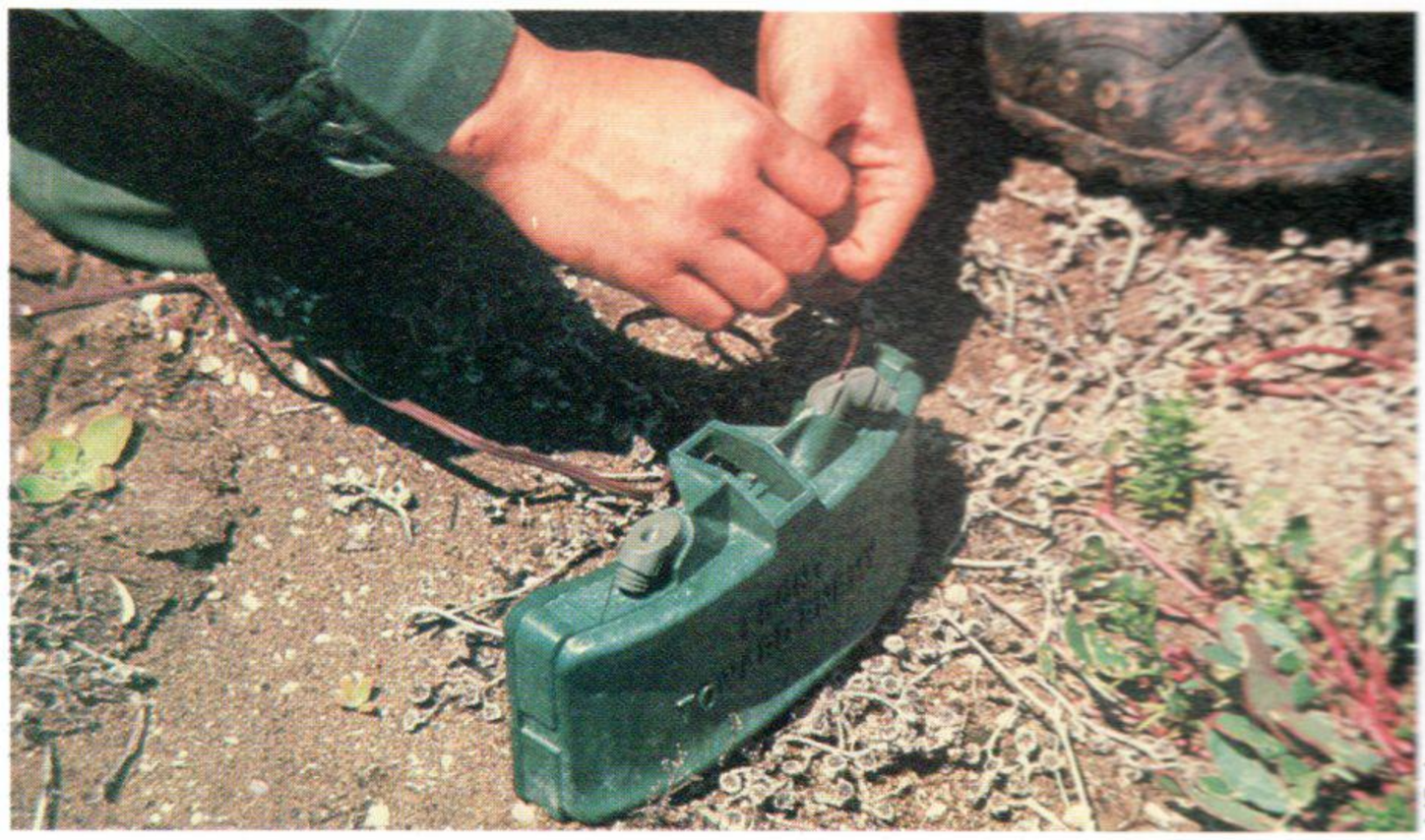
Pronto, nuestro equipo de respaldo nos llamó para decir que no sólo estaban en camino los helicópteros de extracción, sino que tampoco había problemas con el apoyo aéreo: había ya dos F-4 en camino. Los llamamos utilizando nuestro indicativo "Dirty Trick". La voz del jefe de patrulla respondiéndonos sonó como música celestial.

Seguíamos moviéndonos con la mayor rapidez posible, pues el enemigo nos pisaba los talones. Llegamos a una zona abierta y, tan pronto como estuvimos al otro extremo de ella, nos detuvimos y dirigimos todo el fuego que pudimos contra el otro lado. En aquel momento vimos a los dos Phantom.

El primero llegó volando rápido y bajo, lanzando toda su carga de dos Delta —bombas de 250 kg— un poco al oeste de donde queríamos. Unos diez se-

gundos después, el segundo Phantom arrojó la mitad de su carga sobre el blanco. Antes de que aclarase el humo, ya estábamos de nuevo corriendo por el bosque tan rápido como podíamos. Para entonces, ya llevábamos más de dos horas combatiendo y corriendo. Nos dirigimos directamente a nuestro primer punto de extracción y lo dejamos atrás, esperando despistar así a nuestros perseguidores mientras corríamos hacia el segundo.

En el segundo punto de extracción llegaron los helicópteros y los nuestros se lanzaron a bordo antes de que los patines tocasen el suelo. Un intenso fuego llegaba de la línea de árboles a nuestra izquierda y uno de los helicópteros fue alcanzado; el piloto y el jefe de tripulación murieron. Algunos de nosotros llegamos al Huey —que ya empezaba a arder— y sacamos al copiloto y al artillero de puerta mientras los cuatro cañoneros destinados a la extracción abrían fuego sobre la línea de árboles.



US Army

ENREDO POLÍTICO LAOSIANO

Como parte de los Acuerdos de Ginebra de julio de 1954, Laos quedó convertido en estado independiente gobernado por el príncipe Souvana Phouma. Desde el principio éste se enfrentó a una fuerte oposición, sobre todo entre las fuerzas del comunista Pathet Lao, que era dirigido por su medio hermano el príncipe Souvannouvong. Puesto que el Pathet Lao controlaba las dos provincias más septentrionales, Phong Saly y Sam Neua, cerca de la frontera china, el nuevo país tenía virtualmente garantizada la guerra civil, algo que indujo a la creación de una fuerte facción neutralista que estaba decidida a impedir que las potencias extranjeras alimentasen más la división política.

En 1957, el príncipe Souvannouvong acordó una coalición con su medio hermano, pero el experimento duró poco, dando paso a un período de anticomunismo en Laos, apoyado por los norteamericanos. Esto intensificó la escisión política, sobre todo cuando, en 1960, el general Phoumi Nosavan tomó el poder con un golpe derechista. Los neutralistas, bajo el mando del capitán Kong Le (apoyado por Souvanna Phouma), organizaron un contragolpe, provocando así una guerra civil. Los norteamericanos, temiendo una especie de pacto entre los neutralistas y los comunistas, reconstruyeron un frente de derechas bajo el mando del general Nosavan y el príncipe Boun Oum, pero Kong Le consiguió sobrevivir. En julio de 1962 las demandas de neutralidad eran lo bastante fuertes para recibir respaldo internacional en Ginebra.

Pero no se podía esperar que esto durase mucho. Tanto los nordvietnamitas como los norteamericanos habían utilizado la tapadera de la guerra civil para aumentar su influencia en Laos, y durante los años sesenta el país se convirtió en un escenario secundario de la guerra de Vietnam. Los nordvietnamitas violaron la neutralidad laosiana al extender la Ruta Ho Chi Minh a lo largo de la frontera con Vietnam del Sur y, en respuesta, los norteamericanos mostraron escasa consideración hacia los Acuerdos de Ginebra, organizando ataques aéreos cada vez más violentos sobre la Ruta en territorio laosiano. Al mismo tiempo, la CIA organizó el Real Ejército laosiano y organizó a los nativos meos en una fuerza anticomunista.

El proceso culminó en la incursión conjunta de Estados Unidos y el ARVN en Laos en febrero de 1971 (Operación "Lam Son 719"). Los contraataques del EVN, que obligaron al ARVN a retroceder, marcaron un punto de inflexión en la guerra. Tras ello, los comunistas consiguieron gradualmente la iniciativa dentro de Laos. Aunque se impuso un alto el fuego en 1973, el gobierno existente —que por entonces rechazaba el respaldo norteamericano— fue demasiado débil para resistir la ofensiva del Pathet Lao y el EVN en 1975.

Desde entonces, Laos ha sido poco más que un país dependiente de Vietnam.

Arriba: Preparando una mina antipersonal Claymore. Abajo: A la espera del enemigo. El pañuelo de cabeza era la prenda favorita del SOG. El resto del equipo era siempre "estéril": nada debía ser identificado como de fabricación estadounidense. Todas las etiquetas eran quitadas y no se llevaban documentos de identidad, aparte quizá de un brazalete de alerta médica en caso de alergia a la penicilina.

US Arm

Fui el último hombre en el último helicóptero y grité "¡Venga, vámonos ya!" mientras me lanzaba a través de la puerta. Mientras el piloto nos sacaba de allí, pudimos sentir y oír los proyectiles que atravesaban el fuselaje y la cola. El piloto mantuvo baja la proa, con los patines rozando las ramas de los árboles, hasta que estuvimos fuera de alcance. Sólo entonces pudimos contar nuestras pérdidas. Increíblemente no habíamos tenido más heridos.

Los servicios de información supieron posteriormente que, en lugar de ser insertados a ocho o diez kilómetros de la presunta concentración del Vietcong y el EVN, según lo planeado, en realidad habíamos aterrizado a un kilómetro y medio de los batallones reforzados del EVN.

Lo único que nos salvó fue la experiencia, nuestros redaños y mucha suerte.

LAM SON 719

J. Hillelson

Lam Son 719. Sólo recuerdo aquella última gran intentona estadounidense-sudvietnamita a retazos, como un puñado de fotografías descoloridas dispersas sin ton ni son en un álbum de recortes. Yo era era todo un novato a finales de enero de 1971 cuando nos llegó la noticia: "Se nos viene encima una gran operación. El ARVN está atravesando la frontera hacia Laos para patear algunos culos y darse pisto". La mayoría de los veteranos estaban cansados de combatir la guerra del ARVN.

Salímos de Quang Tri una mañana fría y húmeda por la neblina que flotaba a poca altura sobre el suelo, a finales de enero. Estábamos preparados para el combate, pero nadia sabía contra qué iríamos a dar. "Radio macuto" se había desbocado: nos íbamos a enfrentar a diez divisiones reforzadas del EVN; íbamos a invadir Vietnam del Norte, Laos o Camboya; las unidades avanzadas de la 101.ª Aerotransportada habían sido aniquiladas en Khe Sanh. Y así sin parar. Simplemente no sabíamos nada.

Bombas desde el cielo

Yo iba montado en la parte posterior de un M113A1 con los dos tiradores de las M60 de éste y dos de mis muchachos. Nuestra columna blindada formaba parte del empuje hacia Khe Sanh, que sería la principal base de operaciones avanzada estadounidense.

Pasamos por el río Quang Tri hacia la Carretera 1 y después nos dirigimos hacia el oeste por la Carretera 9 hasta llegar a Dong Ha. Nuestra excitación inicial estaba remitiendo, como sucede siempre que no ocurre nada. Comíamos nuestras raciones C, fumábamos cigarrillos y contemplábamos a los niños vietnamitas que había junto a la carretera pidiéndonos chocolatinas y "fuma-fuma número uno, soldado".

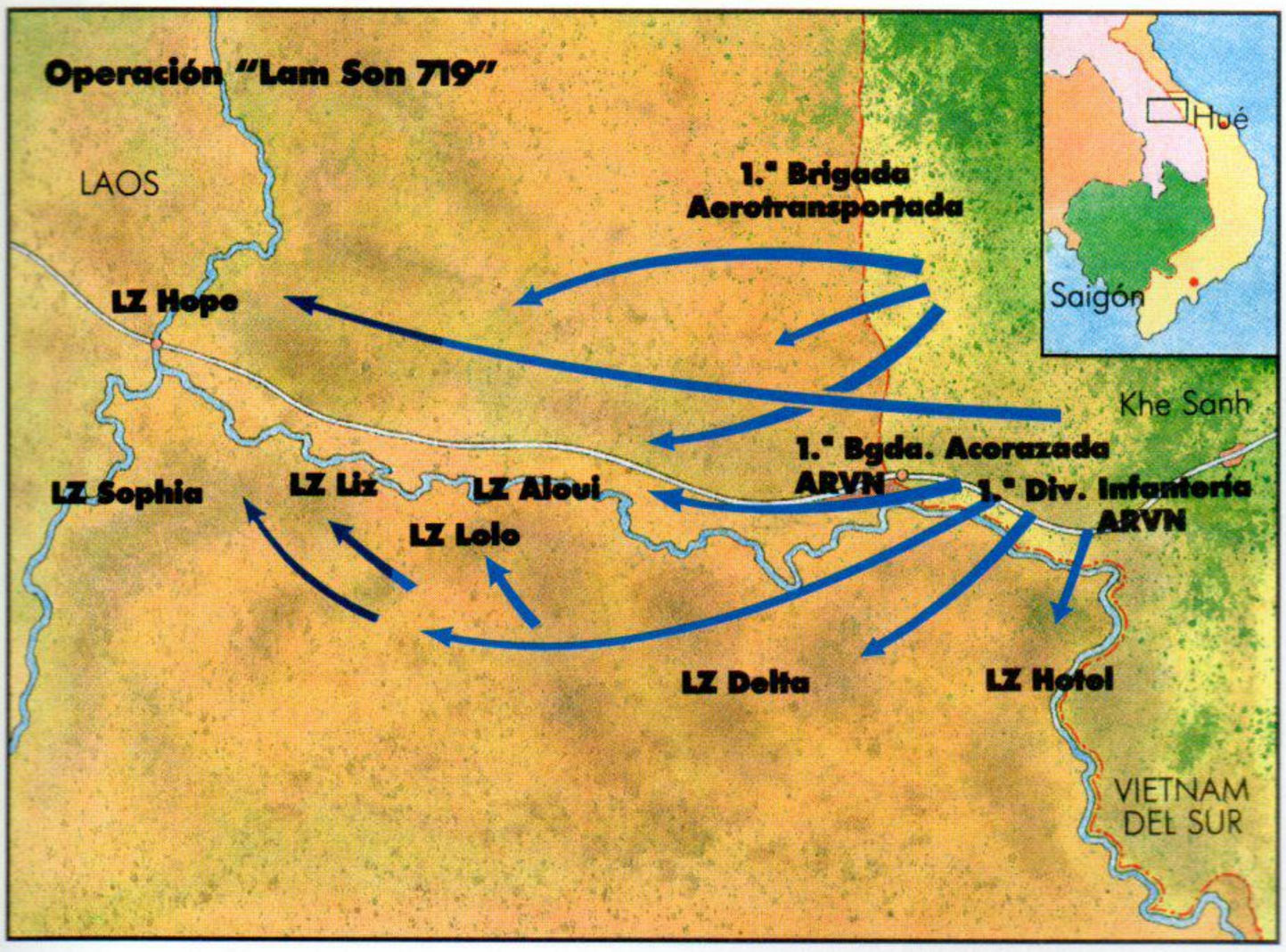
Por mi vida que no recuerdo ahora dónde estábamos cuando nos dispararon por primera vez granadas de mortero. Era en un verde valle comple-

TESTIMONIO

El autor, John Morris, sirvió siete años en el Ejército de EE UU y fue jefe de escuadra de infantería durante la guerra de Vietnam. Fue condecorado con la Estrella de Bronce, el Corazón Púrpura y la Cruz al valor vietnamita.

Las fuerzas norteamericanas vieron como los del ARVN irrumpían en Laos, adornados con pañuelos de cuello blancos y amplias sonrisas. Pero estas últimas no iban a durar demasiado

CAPÍTULO 89



Extremo izquierdo: El largo camino a casa. Vapuleado en Laos, el ARVN vuelve a Vietnam. Abajo, izquierda: ¿Da confianza la abundancia de armamento? Puede que no. Abajo: Un Sky Crane iza una pieza de 105 mm en Laos. Derecha: El coronel Ho Trang Hau, vicecomandante de la división Aerotransportada del ARVN (derecha) piensa en el camino que hay por delante.

tamente tropical, probablemente en algún lugar entre la Rockpile y Khe Sanh. La Carretera 9 había sido limpiada de árboles en las laderas septentrionales y un río fluía por el valle a nuestra izquierda, seguido de más montañas verdes y de denso follaje. Era bellísimo, igual que puede serlo una ondulante y sinuosa cobra... si no apartas los ojos de ella.

¡PAM, PAM, PAM! Brillantes fogonazos y un denso humo parcialmente oculto por la densidad de la maleza de los árboles y matorrales. La primera descarga de Charlie impacta en lo alto de las colinas, por encima nuestro. ¡PAM, PAM! Un par de granadas de mortero caen en el valle, pero una de ellas lo hace cerca de la carretera, junto a un carro de combate situado a 100 m por delante. Una lluvia de proyectiles cae alrededor de nuestra columna sin que podamos ir a ninguna parte. Ni montaña arriba, a nuestra derecha, ni valle abajo, a nuestra izquierda. No es un paisaje ideal para los medios acorazados, por lo que los conductores golpean el suelo con sus pies y aceleran la marcha, esperando que a ninguno de los de delante se le salga una cadena o reciba un impacto, bloqueando así la carretera.

El fuego de contrabatería de los 105 empieza a caer sobre el otro lado del valle y la contrapendiente, intentando suprimir los morteros. Oímos cómo los proyectiles vuelan en dirección paralela a la nuestra, rasgando el aire y descendiendo hasta convertirse en brillantes explosiones recortadas contra un fondo verde oscuro. ¡BAM, BAM, BAM! "¡Dispara!, ¡Fríe a esos cabrones!", oigo que gritan por encima del rugido de los motores y las granadas de 82 mm y los latidos de mi corazón. Probablemente yo también estoy gritando.

Camera Press

Camera Press

LAM SON 719

Autorizada el 18 de enero de 1971, "Lam Son 719" tomó su nombre de una victoria vietnamita sobre los chinos en 1427. Su objetivo era entrar en un corredor de 25 km de anchura hasta Tchepone, 35 km dentro de Laos por la Carretera 9 y un enlace estratétigo con la Ruta Ho Chi Minh.

La Fase Uno ("Dewey Canyon II") empezó el 30 de enero, asegurando la Carretera 9 dentro de Vietnam del Sur y reestableciendo Khe Sanh como base logística. El 8 de febrero, la Fase Dos supuso el envío de 12 000 soldados del ARVN, mandados por el teniente general Hoang Xuan Lam, a atacar Laos. La 1.ª Brigada Acorazada del ARVN se trasladó por la Carretera 9, mientras las tropas aerotransportandas y los Rangers aseguraban las bases de tiro de las colinas situadas al norte. El avance se desarrolló bien hasta que tuvieron lugar intensos contraataques del EVN por el norte el 12 de febrero. Las bases de tiro de los Rangers se hicieron insostenibles el 22 de febrero y la División Aerotransportada también fue obligada a dejar sus posiciones por carros de combate PT-76 y T-54.

Xuan Lam cambió sus planes originales y la 1.ª División de Infantería fue transportada por aire varias tandas a lo largo de la escarpa. La Fase Tres había sido pensada como una prolongada operación de limpieza pero, al sufrir tantas pérdidas, Lam ordenó la retirada (Fase Cuatro) el 10 de marzo. Ello se convirtió en una completa derrota y sólo el poder aéreo estadounidense salvó al ARVN de la extinción.

Todo terminó el 24 de marzo, con unas bajas del ARVN estimadas en casi 10 000, casi el 50 por ciento del total enviado a Laos. Los norteamericanos, que se habían visto confinados a un papel de apoyo, habían perdido 107 helicópteros y 176 tripulantes.

Camera Press

Izquierda: Soldados del ARVN registran unos cadáveres en Laos. Arriba: El apoyo aéreo es limitado y los sudvietnamitas intentan salir de apuros con la artillería. Arriba, derecha: Soldados norteamericanos en apoyo del ARVN toman un descanso en Khe Sanh. Extremo derecho: ¡Manos arriba! El EVN captura un par de vehículos M113, aunque puede tratarse de una fotografía de propaganda.

Camera Press

Algo araña el aire y una oleada de calor, ruido y trozos de cosas rebota contra nuestro TOA. El conductor tira hacia atrás de las palancas de dirección y yo salgo disparado hacia delante contra el tirador del lado izquierdo. El otro tirador dirige un chorro de balas de 7,62 mm contra la jungla en ráfagas enloquecidas.

Ataque con cohetes

Alguien grita "¡RPG!" y mis oídos consiguen captarlo por encima del ruidoso y enloquecedor tableteo de las M60, los M16, las doce setenta, los M79, los motores y los proyectiles enemigos.

Nuestro jefe, un sargento al que no conozco, me coge por el hombro. "Vamos, tenemos que trincar a esos cabrones... ¡vamos!" Salta fuera por la portezuela empuñando una pistola del 0,45. Yo salto tras él. Hace señales a los dos vehículos que hay detrás nuestro, los únicos que pueden hacer fuego directo contra nuestra parte de montaña. Ellos, a su vez, hacen más señas y dirigen su fuego más arriba.

Parece como el sueño de un alcohólico, siguiendo a aquel tipo de un árbol a una roca, subiendo por aquella jodida colina en medio de la oscuridad. Las balas silban sobre nuestras cabezas y caen alrededor nuestro, las de Charlie, las nuestras, o todas a la vez. Después, los dos escuchamos un característico bramido y vemos el destello de un RPG lanzado justo a nuestra izquierda, un poco por debajo.

A pistoletazo limpio

Alguien en la carretera lo ve y empieza a regar la zona con fuego de ametralladora. Bajamos, pero no con la suficiente rapidez. Un proyectil da en mi

EL ARVN EN LAOS

Camera Press

M16; al menos eso creo, porque sale disparado de entre mis manos en dirección a la maleza. El sargento es alcanzado y puedo ver que tiene sangre en una pierna y la espalda. Entonces algo se mueve delante de mí. Unas sombras se desplazan con rapidez, pero no corren, sino que van en cuclillas, casi arrastrándose, directamente hacia nosotros. Recojo la 0,45, apunto y empiezo a disparar. Incluso cuento los disparos. Me detengo en siete, busco a tientas otro cargador entre el correaje del sargento, disparo de nuevo, saco el cargador vacío, introduzco otro, suelto la corredera y disparo de nuevo. Un vietnamita con un lanzagranadas RPG surge delante mío, no sé de dónde. Ni siquiera pienso, pero le clavo en la cabeza el cañon de la pistola. Después le golpeo una y otra vez hasta que cae.

Ya no se mueve ninguna sombra. Aún me silban los oídos, pero todo está ya silencioso. Sólo alguna que otra ráfaga de ametralladora o fuego de M16. "¡Eh!", grito en dirección a la carretera, "necesito ayuda aquí arriba."

Pasan los días en Khe Sanh, donde la única actividad organizada parece ser la monótona cortina de fuego de cohetes que nos cae todas las tardes. Los helicópteros —cientos de ellos— van y vienen. Estamos sentados en un refugio, escuchando los silbidos de los proyectiles de Charlie pasando sobre nuestras cabezas e impactando alrededor de la pista de aterrizaje. Tres jóvenes suboficiales helicopteristas se dejan caer dentro de nuestro refugio en medio de un manojo de brazos y piernas. Nos miran con ojos muy abiertos, jadeando por el miedo y la carrera desde sus pájaros hasta el abrigo. Les sonreímos y, finalmente, nos devuelven la sonrisa.

¿POR QUÉ SE EXTENDIÓ LA GUERRA?

La expansión de la guerra de Vietnam en Camboya y Laos contradijo la "Doctrina Nixon" de 1969, destinada a impedir que las tropas norteamericanas combatieran en suelo extranjero. Pero, ¿había causas válidas para ensanchar el conflicto?

Desde el principo de la participación norteamericana en Vietnam, había poca presión militar para extender las operaciones a Camboya y, sobre todo, a Laos. Desde los primeros días habían tenido lugar incursiones limitadas, de dudosa legalidad, en Camboya a cargo de equipos encubiertos de voluntarios estadounidenses y mercenarios locales. En marzo de 1969 los ataques aéreos de los B-52 se extendieron a Camboya. Las incursiones a gran escala con fuerzas terrestres se iniciaron en marzo de 1970.

La principal razón que dio la administración Nixon para esta escalada en la guerra de Camboya había sido siempre la necesidad de desbaratar la logística comunista y sus sistemas de apoyo en aquel país. Sin embargo, mientras Hanoi tenía 40 000 soldados en bases de Camboya, principalmente abastecidas a través del puerto de Sihanukville, el Departamento de Estado y los analistas de la CIA dudaron del significado logístico de la propia Camboya y veían a la Ruta Ho Chi Minh como la vía de abastecimiento más poderosa.

Otro objetivo era que, con el comienzo del proceso de vietnamización, el ARVN necesitaba tiempo para sobrevivir y que sólo se podía ganar eliminando a los comunistas al otro lado de la frontera. Los asesores militares de Nixon le habían avisado de que sólo se podrían conseguir más retiradas de tropas norteamericanas en Vietnam si se destruían las bases enemigas en Camboya.

La incursión en Camboya, de abril a junio de 1970, había ofrecido la posibilidad de retrasar los preparativos de la ofensiva del EVN al menos hasta la siguiente estación seca, además de aliviar la presión sobre el primer ministro Lon Nol, que había tomado el poder al príncipe Sihanuk en marzo de 1970. La incursión laosiana, de febrero a marzo de 1971, estaba también pensaba para provocar la máxima perturbación a la acumulación de fuerzas comunistas y retrasar cualquier gran ofensiva hasta el año siguiente. Por ello, la petición pública de ayuda de Lon Nol el 14 de abril de 1970 sólo había legitimizado una decisión ya tomada. El propio Lon Nol no tenía noticia de la escalada de la operación que se había planteado.

Nixon estaba preocupado por salvaguardar la retirada norteamericana, pero también tenía pensado ejercer presión sobre Hanoi en las negociaciones de paz. Para facilitar esto, Nixon puso gran confianza en su trama de "locos", con la esperanza de que un fuerte golpe contra Camboya ayudaría a convencer a Hanoi de que el presidente estadounidense era capaz de cualquier cosa, incluso quizás adoptando la opción nuclear.

No obstante, en realidad, un factor importante en la escalada de la guerra residía en la psique contradictoria e inestable de Nixon en 1970. Estaba furioso porque el Congreso le estaba desbaratando su política nacional y encolerizado por las revelaciones de la prensa respecto a los bombardeos en Laos. Despreciaba al movimiento pacifista estadounidense y, de hecho, a menudo lo ponía de relieve en fuertes declaraciones públicas.

Al finas, la incursión camboyana aumentó considerablemente la oposición nacional; el Congreso revocó la Resolución del Golfo de Tonkín el 24 de junio de 1970 y prohibió el empleo de tropas norteamericanas dentro de Camboya a partir del 30 de junio. La Enmienda Cooper-Church de diciembre de 1970 impuso otra prohibición en el empleo de tropas de EE UU fuera de Vietnam del Sur, con lo que surgía así la necesidad del empleo exclusivo de fuerzas del ARVN en Laos en 1971. Esa segunda incursión convenció a Daniel Ellsberg para ir al *New York Times*, que empezó a publicar por entregas "Los Papeles del Pentágono" el 13 de junio de 1971.

Camera Press

J. Hillelson

Arriba: Salir a toda costa. Soldados del ARVN luchan por embarcar en un Huey.

"Esta mierda apesta", dice uno de ellos. Compartimos cigarrillos y coincidimos en la opinión.

Estoy al final de la pista de Khe Sanh, ayudando a descargar suministros traídos por los grandes birrotores Chinook. Estoy de pie junto al helicóptero cuando pasa otro muy cerca y el flujo creado por los rotores me empuja literalmente por el aire lejos del aparato. Caigo de costado y puedo ver al mecánico de vuelo asomado desde el pájaro, riéndose bajo su casco de vuelo. Sí, muy gracioso, cabrón.

Sonrisas y boinas

Nos han trasladado al viejo campamento de las Fuerzas Especiales en Lang Vei, junto a la frontera laosiana, para realizar patrullas de seguridad locales. La Carretera 9 pasa junto al campamento y contemplamos a los carristas del ARVN camino de Laos, con sus boinas rojas, sus pañuelos de cuello blancos y sus amplias sonrisas, rumbo a la guerra. Arriba, enjambres nuestros de helicópteros y reactores cubren el cielo tapando parte de las primeras luces del amanecer.

Patrullamos una y otra vez, escuchamos el fuego de artillería y observamos las maniobras de los aviones que se lanzan al ataque y descienden por detrás de las distantes montañas. De vez en cuando vemos el rastro de humo que algún pájaro deja en el espacio vietnamita. Uno de nuestros trabajos es asegurarnos de que nuestros aviones estrellados han caído en nuestro territorio, pero ninguno está en nuestro camino. Nos enteramos de que las cosas no marchan bien al otro lado de la frontera y después podemos verlo. Los carristas del ARVN van a Lang Vei, con las boinas sucias, los pañuelos blancos convertidos en vendas... y ningún carro de combate. Un capellán les da comida y agua. Los helicópteros de la Caballería Aerotransportada y la 101.ª División, casi tropezando con las tropas del ARVN, se dirigen a Lang Vei, descargan los heridos, despegan y vuelven a por más.

Los agujeros de bala y los profundos surcos de la delgada piel de los Huey, junto con las manchas de sangre en todas partes, nos hablan de las condiciones en Laos.

Un tiro por una estrella

El comandante de nuestra brigada llega en helicóptero hasta nosotros, con sus pistolas de cachas blancas al cinto. Dice que pesa una fuerte amenaza enemiga y que condecorará con una Estrella de Plata a la primera tripulación de carro en Lang Vei que elimine un PT-76 del EVN. Se entabla una apagada y difícil conversación entre los carristas. La mayoría de los cañones principales no han sido revisados ni ajustados hace tiempo. El comandante de la brigada llega otra vez en helicóptero, y se comenta algo sobre una retirada rápida si aparecen carros de combate de regreso a Khe Sanh. Nadie sabe qué esta pasando.

Somos los últimos en volar de regreso a Khe Sanh. Alguien ha escrito en un cartel: "Por favor, el último soldado que salga de Lang Vei que apague las luces". Más tarde vería carteles similares en Quang Tri y Cam Ranh Bay, antes de terminar mi servicio.

Estoy en Fort Ord, California. Me llaman al despacho del ayudante. "Vas a recibir la Estrella de Bronce al Valor", me dice. "¿Por qué?"

Me lee la citación. Al matar a los del equipo RPG en el valle salvé incontables vidas norteamericanas, etcétera, etcétera.

Lo allí sucedido me viene a la memoria a ráfagas, en trozos desunidos y fragmentados, igual que el resto de aquellos miserables meses en Lam Son 719. Un álbum de recuerdos en blanco y negro, desgastado por el paso de los años y que es mejor olvidar.

¿SE ESTRELLÓ EL ARVN?

No hay ninguna duda de que el intento de atacar el saliente laosiano fue un desastre. Pero, ¿debe recaer toda la culpa de ello sólo en los vietnamitas?

Los últimos doce días de "Lam Son 719" estuvieron marcados por el desmoralizador espectáculo de los helicópteros norteamericanos saliendo de Laos cargados de aterrorizados soldados del ARVN agarrados a los patines. Indudablemente, la operación fue un completo desastre que eclipsó el relativo éxito del ARVN durante las incursiones camboyanas un año antes. Pero, en muchos aspectos, el fracaso no sorprendió mucho.

Las tropas estadounidenses y, sobre todo, sus asesores no pudieron acompañar al ARVN a Laos debido a las restricciones políticas impuestas por el Congreso. Aunque los norteamericanos pudieron proporcionar apoyo logístico y táctico desde el aire, com más de 2 000 aviones y 600 helicópteros a su disposición, el ARVN etaba acostumbrado a tener asesores norteamericanos coordinando el fuego de apoyo: muy pocos de sus controladores aéreos avanzados sabían hablar inglés lo bastante bien para hacerlo. Las persistentes nubes bajas y neblinas, el intenso fuego antiaéreo y las tácticas del EVN, consistentes en "abrazar" las posiciones del ARVN, también se sumaron a las dificultades de proveer a los sudvietnamitas un adecuado fuego de apoyo. De hecho, el presidente Thieu declaró que los norteamericanos redujeron los vuelos cuando empezaron a sufrir numerosas bajas entre los aviadores.

Otro factor fue que la fuerza operacional del ARVN era inadecuada para una tarea que, según cálculos norteamericanos, requería 60 000 hombres. El EVN lanzó al menos 36 000 hombres por el estrecho corredor del ARVN. Ni los Ranger sudvietnamitas ni la División Aerotransportada estaban equipados para combatir un asalto acorazado, y el despliegue de la 1.ª División de Infantería a la escarpada meridional fue un grave error. Aquellos soldados supuestamente de élite actuaron catastróficamente, pero no hay que olvidar que una retirada bajo presión constante es una de las operaciones militares más difíciles. Abrams pensó que Thieu había perdido los nervios al autorizar la retirada, pero la decisión era comprensible dadas las pérdidas habidas entre las mejores formaciones del ARVN y el conocimiento de que aún estaban por venir grandes ofensivas del EVN. Aunque el fracaso de "Lam Son 719" tuvo un efecto muy elocuente sobre la moral sudvietnamita, un año después estas mismas unidades conseguirían detener la marea de la invasión de Pascua del Ejército nordvietnamita.

DROGA

En Vietnam las drogas eran ilegales y peligrosas, aunque ello no impidió que floreciese la marihuana y el opio en los campos y en las bases. Sin embargo, la heroína solía ser el último clavo del ataúd de gran número de jóvenes soldados adictos

A comienzos y mediados de los años sesenta, cuando era un estudiante en una gran universidad de la Costa Este, ni sabía lo que era un porro. Nuestro campus sólo tenía un puñado de hippis y solían guardarse la marihuana para ellos. Al igual que la gran mayoría de los estudiantes, lo único que solía alterar mi consciencia era la cerveza.

Yo había leído sobre el consumo de drogas entre los soldados del Vietnam y sentía curiosidad al respecto. Durante mi primer mes en el país, sin embargo, tenía miedo de sacar a colación el tema. Después de todo, el consumo de droga era completamente ilegal. Si te cogían con marihuana, opio o cualquier otra droga ilegal encima, tenías asegurado el consejo de guerra. Esto solía ocasionar una fuerte condena, una degradación y algún tiempo en la cárcel de Long Binh. Después de salir de la LBJ, aún había que cumplir el resto del servicio en Vietnam. (LBJ eran las siglas de Long Binh Jail, la cárcel antes citada, pero, curiosamente, también las del Lydon Baines Johnson, anterior presidente de EE UU. N d T)

Licencia deshonrosa

Todavía peor, la condena por posesión de drogas podía suponer que le echasen a uno del servicio con una licencia deshonrosa. Ello significaba que uno ya no tenía derecho a ningún subsidio estatal para soldados o veteranos. Además, la mayoría de las oficinas de empleo rechazaban con espanto la idea de contratar personas con semejante historial. Sólo en 1969 y 1970, unos 16 000 soldados de infantería fue-

Arriba izquierda: El solitario infierno de la drogadicción. Para estos hombres, en un centro de rehabilitación de drogadictos del Ejército, las advertencias de los carteles han llegado demasiado tarde.

ron licenciados deshonrosamente por posesión de drogas.

En los primeros años de la guerra, desde 1965 a 1967, el consumo de drogas entre la tropa no estaba extendido y ciertamente no fue un gran problema. Para los que consumían drogas mientras estaban en Vietnam, la favorita era la marihuana, aunque el opio, los barbitúricos y las anfetaminas también estaban muy al alcance de la mano.

Funcionarios implicados

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, sin embargo, el consumo de drogas en algunas unidades en Vietnam alcanzó proporciones casi epidémicas. Y allí la favorita no era ya la droga blanda, la marihuana, sino la poderosa heroína. Un informe elaborado por el Pentágono en 1973 estimaba que el 35 por ciento de todos los hombres alistados en el Ejército que sirvieron en Vietnam habían probado la heroína y que el 20 por ciento se hicieron adictos en algún momento de su servicio.

¿Por qué estaba tan extendido el consumo de drogas en algunas unidades en Vietnam? Los jóvenes soldados no eran diferentes de sus homónimos civiles: a finales de los sesenta y principios de los setenta, el consumo de marihuana estaba muy extendido entre los estadounidenses que cursaban estudios secundarios y superiores. En segundo lugar, el Sudeste asiático era (y sigue siendo) uno de los mayores centros de drogas ilegales del mundo. La marihuana y el opio cultivados en el Triángulo de Oro (donde confluyen Laos, Tailandia y Birmania) eran fácilmente obtenibles a través de Vietnam y a precios muy bajos. Incluso había rumores de que la Fuerza Aérea y la Armada sudvietnamitas, en conjunción con importantes funcionarios de los gobiernos de Ky y Thieu, llevaban a cabo las operaciones de contrabando de opio. Finalmente, la frustración de participar en una pequeña guerra sucia y prolongada que aparentemente no afectaba para nada a la vida nacional infundió en muchos soldados norteamericanos un fuerte deseo de escapar de la realidad de Vietnam mediante las drogas.

Miedo a los agentes encubiertos

En mi caso, simplemente sentía curiosidad por este asunto. Un mes después de llegar a mi unidad de retaguardia en el II Cuerpo, a comienzos de 1968,

Abajo: Símbolos de un estilo de vida alternativo. En Vietnam, como en San Francisco, Nueva York o Londres, el *boom* del consumo de drogas trajo consigo toda una amplia gama de accesorios, como los manuales de cultivo. Pero, igual que en Occidente, la adicción a las drogas blandas daba paso a otra más mortal, el consumo de heroína.

J. Hillelson

Izquierda: Un adicto a la heroína durante una cura con metadona. El paciente y los enfermeros sonríen, pero la drogadicción entre las Fuerzas Armadas de EE UU de Vietnam no tenía ningua gracia. Aparte de los peligros obvios, un soldado adicto constituía una amenaza durante una situación de combate para sí mismo y sus compañeros.

J. Hillelso

fumé un porro por primera vez. Descubrí que todos los tipos con los que estaba eran unos drogatas nocturnos. Pero me lo habían ocultado porque se desconfiaba universalmente de los recién llegados. Los militares eran famosos por introducir agentes encubiertos en unidades como la mía para espiar el consumo de drogas. Mis compañeros esperaron un mes antes de invitarme a ir con ellos al pueblo vecino a comprar algo de chocolate.

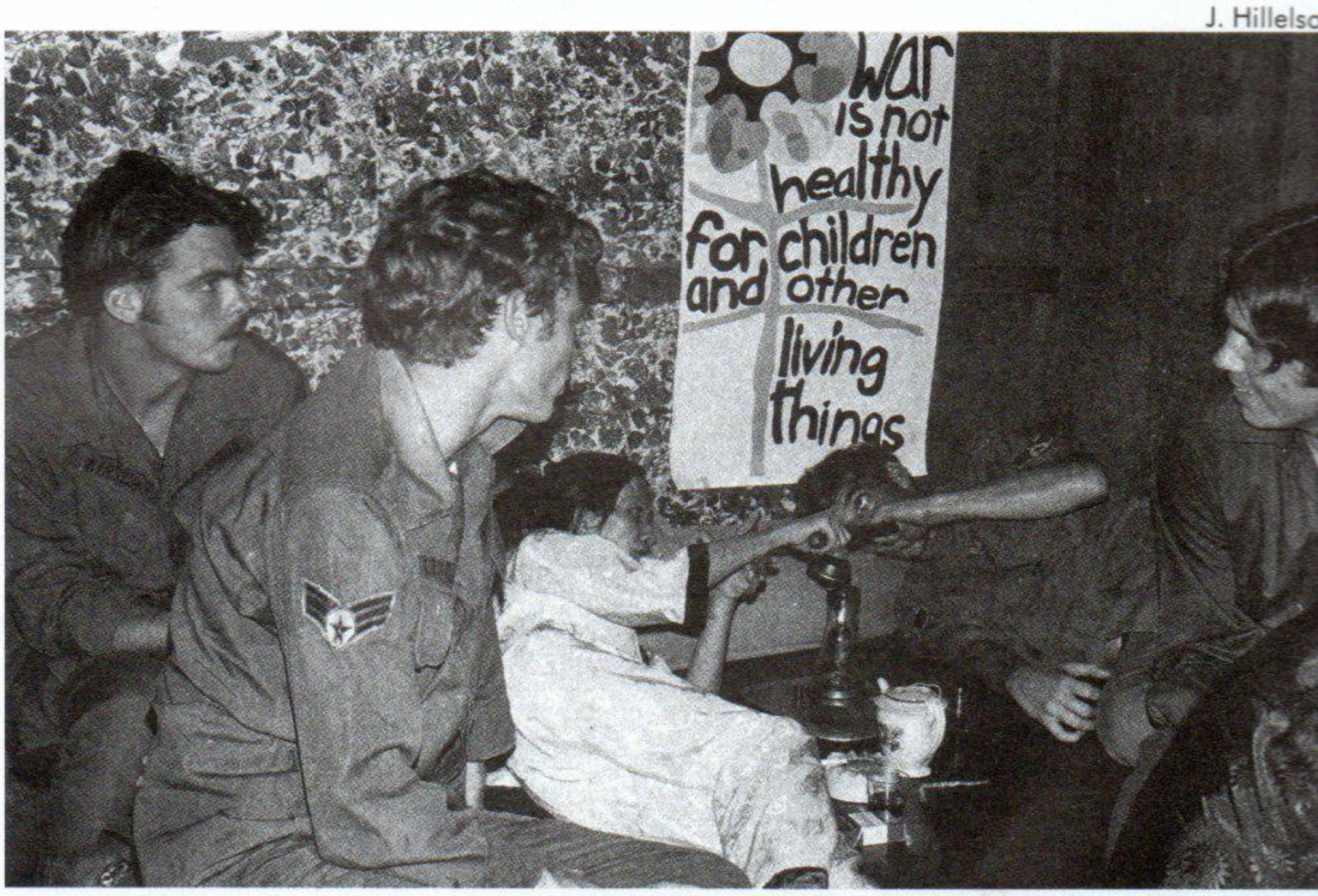
Aquella noche me uní a ellos y probé por primera vez el suave olor de la marihuana. Como quería participar, les dije que yo fumaba con regularidad en casa. La verdad era que ni siquiera había fumado cigarrillos de tabaco y no tenía la menor idea de cómo se inhalaban.

Me fumé un porro de potente marihuana vietnamita entero aquella noche. No obstante, sólo paseaba el humo por mi garganta, sin inhalarlo hasta los pulmones. No conseguí colocarme.

Fumador regular de porros

Pero aquello no me impidió volver a intentarlo a la noche siguiente. Esta vez conseguí tragar aquel fragante humo y retenerlo en mis pulmones durante un rato antes de exhalarlo. Cogí un morado inmenso. Era una sensación deliciosa: todos mis sentidos estaban intensificados. Los colores nocturnos eran de una nitidez especialmente fuerte. Los chistes parecían histéricamente divertidos. La música que alguien tocaba a la guitarra sonaba más penetrante y rítmica que todo lo que había oído jamás. Sentía muchísima sed y alguien me pasó una lata de soda fría. Sentí su cosquilleo como si fuera una cascada dulce y helada mientras pasaba por mi garganta.

Durante el resto de mi servicio me convertí en uno más de los drogatas nocturnos. Cambiábamos nuestros puntos de reunión de vez en cuando. Finalmente, terminábamos en unas secciones de los barracones con cortinas de bambú, donde fumábamos, nos relajábamos, bromeábamos, escuchábamos rock en nuestros equipos estéreo japoneses comprados en el PX y comíamos chocolatinas y demás chucherías traídas desde casa. A veces pasábamos por la cantina de tropa y tomábamos una cerveza fría y oíamos música en el tocadiscos tragaperras o de algún grupo filipino en vivo. A veces nos sentabamos bajo las estrellas y contemplábamos la noche vietnamita. Otras veíamos con temor reverencial cómo algún Dragón Mágico lanzaba un río continuo de trazadoras rojas contra una colina distante.



Arriba: Olvido instantáneo bajo el ministerio de una mamasan. Pero el opio sólo hacía olvidar durante un breve período. Conforme la guerra perdía sentido, más militares se pasaban a las drogas, convirtiendo un problema menor en uno mucho más grave.

Parecían cigarrillos de verdad

Comprábamos nuestros porros en el pueblo o a jóvenes vietnamitas que trabajaban en nuestra base. El precio normal era de un dólar por 10 gruesos cigarrillos ya liados. Por 10 dólares se podía comprar una lata de café llena de marihuana suelta, suficiente para abastecer a nuestra gente durante semanas. La marihuana también se vendía empaquetada en lo que parecían cigarrillos de tabaco, dentro de paquetes o cartones de marcas norteamericanas como Winston. Pero el precio de estos falsos cigarrillos era demasiado elevado (no recuerdo cuánto

J. Hillelson

J. Hillelson

Arriba: Aviso antes de volver al Mundo. El problema de las drogas no quedó confinado al Sudeste asiático. Existía el temor a que aquellos que volvían a casa llevasen droga encima. Izquierda: El botín de una redada antidroga.

costaban, pero rondarían al menos los 10 o 15 dólares por cartón). Así que nos conformábamos con la marihuana "a granel", que fumábamos en pipas de mazorcas o liada en porros. A veces, cuando íbamos al pueblo pagábamos unos dólares de más y la mamá san de la casa donde vendían los porros los pintaba con opio.

Al principio, decidí no colocarme durante las horas de trabajo o cuando tenía guardia. Pero algunos de mis compañeros parecían fumar todo el día y toda la noche. Finalmente, mi rutina era la siguiente: terminaba mi trabajo de papeleo a las 19, 00, tomaba una ducha, comía y me fumaba un canuto. Posteriormente, conforme me iba quedando menos tiempo de servicio, empecé a fumar cada vez más durante el día. E incluso fumé algunas noches de guardia. Pero lo dejé. Tenía demasiado miedo cuando me sentaba solo en el perímetro, con el morado. Empezaba a oír y ver cosas. Recuerdo que una noche vi lo que con toda seguridad reconocí como un zapador del VC a unos 50 metros delante de mí. Lo contemplé largamente mientras cargaba mi M14. Después de un minuto, vi que el zapador del VC era en realidad un árbol que se movía con el viento.

LDS antes de embarcar

Nuestro grupo de porreros, de unos 20 a 25 entre los 200 hombres de nuestra compañía, era un círculo muy cerrado. Desconfiábamos de los extraños, sobre todo de los nuevos que querían unirse al grupo. Una vez, fue asignado a nuestra compañía un tipo con el pelo más largo que hayamos visto jamás en el Ejército. Pronto averiguó quiénes eran los fumadores y pidió unirse al grupo. Lo tratábamos como si tuviese la peste. Pensábamos que cualquiera con el pelo por encima de las orejas tenía que ser un poli encubierto intentando parecer un hippy. Resulto que el tío era en realidad un hippy. Después, cuando lo aceptamos en el grupo, nos contó que había decidido tomar LSD la noche antes de embarcarse para Vietnam y no se descolocó hasta que estuvo en el avión, volando sobre el Pacífico.

En nuestra unidad las drogas resultaban ser una fuerza unificadora entre negros y blancos. Las razas no solían mezclarse. Los negros tenían sus propias mesas en el comedor y en la cantina de tropa, además de sus propios bares y burdeles en el pueblo. Pero cuando tocaba fumar, las barreras raciales solían desaparecer. Casi todas las noches había grupos de negros y blancos colocándose juntos. De algún modo, aquel acto ilegal nos unía.

El teniente quería participar

Sólo un sargento profesional y un oficial fumaban con nosotros. El sargento M, que llevaba allí 10 años, solía visitar nuestros grupos nocturnos de música y porros. No teníamos miedo de fumar con él. Incluso nos daba algún "toque" por adelantado cuando se avecinaba la inspección de turno, la búsqueda, imprevista y en plena noche, de porros y otros artículos ilegales. Por supuesto, rara vez escondíamos nuestros porros en nuestras taquillas; normalmente los teníamos en escondites especiales fuera de los barracones. Pero algunas veces, alguien guardaba una pequeña cantidad al lado de su litera, por lo que apreciábamos de verdad los "toques" del sargento M.

CAPÍTULO 90

El oficial, el teniente B, llegó hasta nosotros una noche y preguntó si podía unirse al grupo. Nos quedamos boquiabiertos al principio, pensando lo peor: que iba a estropearnos el asunto. Pero aquel joven y bisoño teniente sólo quería formar parte de los muchachos. Supongo que nunca se aprendió la lección de la academia de instrucción de oficiales: no confraternizar con la tropa. Pero sí la aprendió con rapidez de nosotros. Éramos mucho más que un simple grupo de fumadores y se lo hicimos saber. El teniente novato nunca volvió.

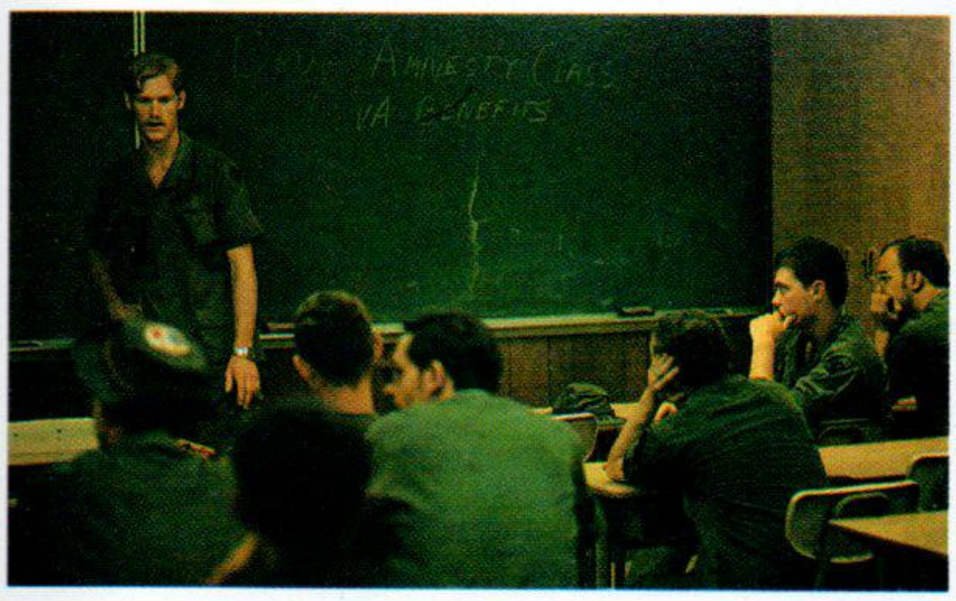
Dejé Vietnam antes de que la heroína se convirtiese en un gran problema en algunas unidades. Durante mi estancia allí no conocí a nadie que la consumiese. Mi grupo fumaba marihuana. Uno o dos tipos iban a veces al pueblo y fumaban opio. Algunos compraban barbitúricos en la trastienda de una farmacia vietnamita. Probé aquellos depresores una vez y todo lo que me pasó fue que me quedé dormido rápidamente.

Así que mis experiencias con drogas en Vietnam fueron básicamente positivas. Cuando volví a Estados Unidos, a comienzos de 1969, me convertí en un consumidor regular de marihuana. Fumé casi diariamente durante los seis años siguientes.

Pero dejé de fumar a mediados de los setenta y casi todos mis amigos dejaron de consumir drogas también. Hoy en día, las drogas son sólo un recuerdo. No obstante, cuando miro atrás, debo decir que las drogas me ayudaron a pasar por momentos duros. Las drogas no fueron las que me hicieron sobrevivir un año en el Vietnam. Pero ayudaron.

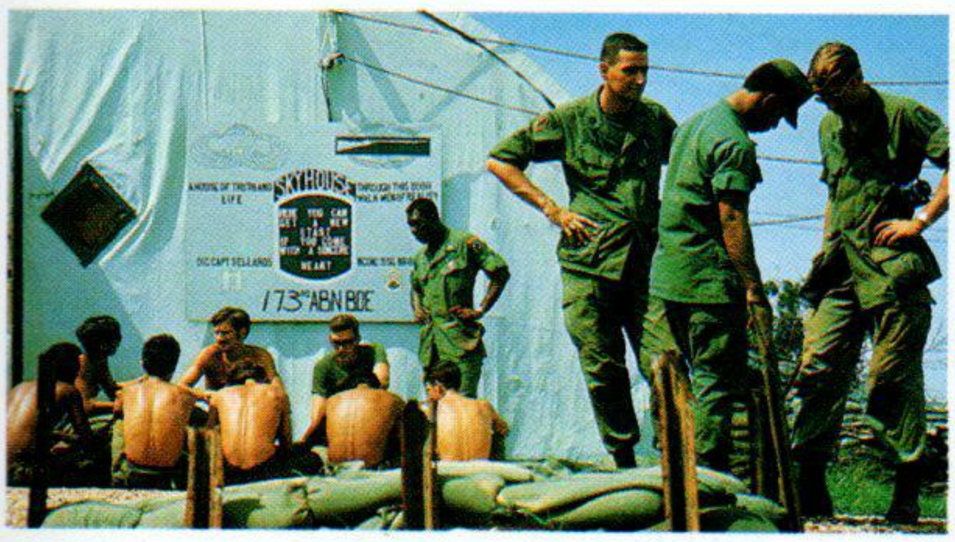
US Army

Arriba: Reparto de píldoras a los soldados para quitarles el hábito a las drogas.



J. Hillelson

Arriba: Reeducación de ex drogadictos a un modo de vida más sano.



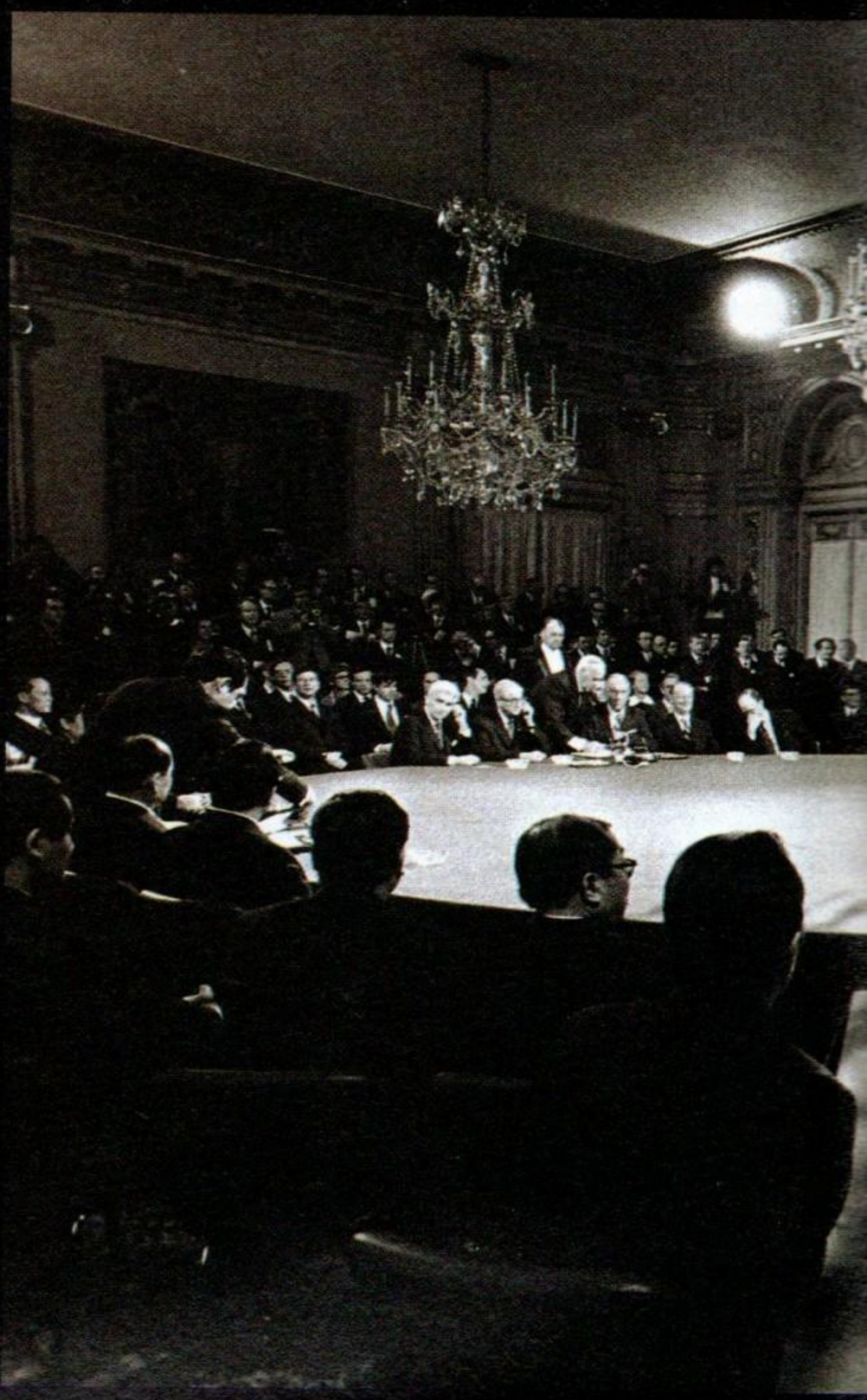
J. Hillelson

Arriba: Ex adictos recuperándose en un campamento de rehabilitación del Ejército.

Camera Press

Abajo: Heridas de una guerra secreta. Un infante muestra las señales de su adicción a la heroína. Para él, no hay en perspectiva ningún Corazón Púrpura, sino un largo y duro camino de vuelta a la salud tras haber sucumbido a la tentación de las drogas duras.

Una de las mayores ironías de la guerra de Vietnam tuvo lugar en los salones de conferencias durante las conversaciones de paz. El enviado de Nixon, Henry Kissinger, quien había apoyado la ampliación de la guerra, sería galardonado después con el premio Nobel de la Paz por los acuerdos de París, firmados por él y su homónimo nordvietnamita, Le Duc Tho, el 24 de enero de 1973. El proceso de paz requirió largas discusiones.



J. Hillelson

NEGOCIACION

J. Hillelson

J. Hillelson

J. Hillelson

J. Hillelso

EN PARIS

Rex Feature

Arriba: Extremo izquierdo: Lejos de la mesa de negociación, el consejero de Seguridad Nacional, Henry Kissinger (derecha), y el principal negociador de Vietnam del Norte, Le Duc Tho, llegan a un acuerdo privado. Arriba: Los norteamericanos querían una mesa oblonga, los nordvietnamitas, una cuadrada. Al final fue redonda. Arriba, extremo derecho: Kissinger y Le Duc Tho junto a Le Minh.

Derecha: Los delegados se reunieron de modo informal en la finca alquilada por Kissinger en Saint-Nom la Bretêche. Izquierda: Le Duc Tho y su ayudante, Xuan Thuy, llegan a Le Bourget tras un viaje a Hanoi. Extremo izquierdo: Kissinger, su ayudante Alexander Haig y la delegación estadounidense bromean con los negociadores nordvietnamitas. Pero para Vietnam del Sur no era una broma.

CAPÍTULO 91

Las Operaciones "Menu" y "Fredoom Deal" llevaron la pesadilla de la potencia de fuego de EE UU a Laos y Camboya en forma de bombardeos secretos, ilegales y muy peliagudos

LOS BOMBARDEOS SECRETOS

US Air Force

Izquierda: Un A-1 Skyraider es cargado con tanques de *napalm* para una misión de bombardeo sobre Camboya. Arriba: El cielo nocturno se ilumina con una luz fantasmal cuando las bombas de *napalm* explosionan sobre el blanco.

Pilotar el "Spad" —Douglas A-1 Skyraider— sobre Laos era un trabajo peligudo en el mejor de los casos. Los artilleros antiaéreos comunistas tenían bastante práctica y un piloto derribado en la jungla se podía dar por perdido definitivamente. Muchos lo fueron. Entretanto, el gobierno norteamericano negaba incluso la existencia de tales misiones.

Uno de los pilotos de A-1 en el 1.er Escuadrón de Operaciones Especiales era Richard S. Drury. Así describe una misión nocturna que efectuó tres días antes de Navidad:

"Nos lanzamos a la noche en nuestra salida al norte de Laos. Mi compañero despegó segundos después de que yo lo hiciese y al poco rato estábamos en algún punto a una altitud de unos 1 200 m, utilizando el usual juego de piernas y habilidad del piloto de A-1. Estaba tan oscuro como la boca de un lobo. Una vez lejos de la base, volábamos sobre la jungla y pasábamos a guiarnos por los instrumentos o bien esperábamos a que la potencia nos elevase a la altitud de crucero. A veces no lo hacía.

Pudimos ver los fogonazos

"«Comprobación de cota», murmuré en mi mascarilla. Los A-1 habían estado rugiendo terriblemente; sus motores eran una conglomeración de componentes refabricados y el vuelo nocturno era toda una prueba para la fortaleza de un piloto. Lo que normalmente era una vibración casi imperceptible durante los vuelos diurnos resultaba ser fácilmente una importante crisis estructural de noche. El aire estaba lleno de humo de los cultivos de arroz incendiados, un pequeño truco oriental para hacer del trabajo de los aviadores algo insoportable por debajo de los 3 000 m. Aquello era dos veces peor que

US Army

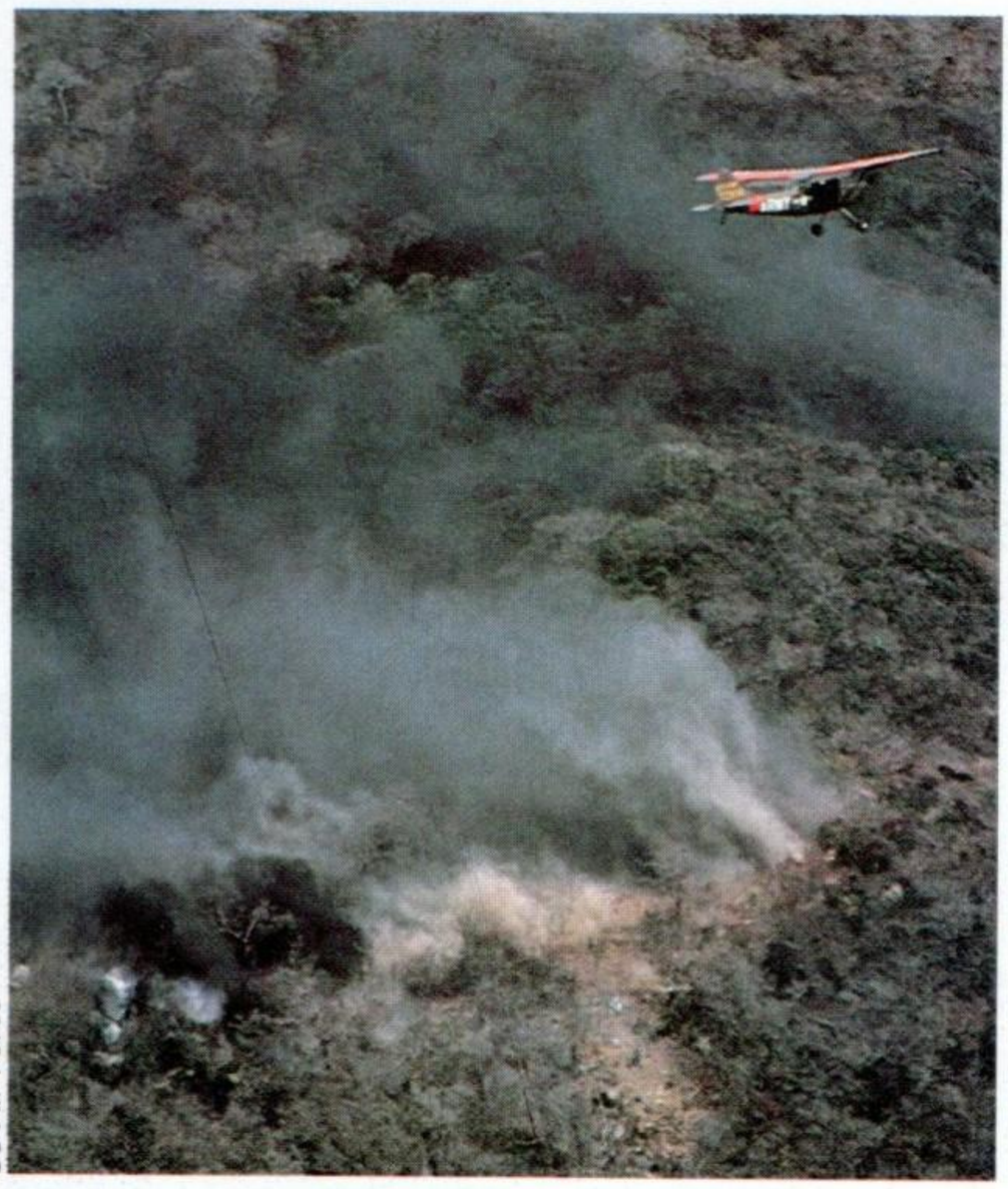
TESTIMONIO

Richard S. Drury voló varias misiones sobre la Ruta Ho Chi Minh en Laos.

P. Chinnery

Arriba: Un artificiero de la USAF prepara contenedores de gas CS destinados a objetivos en Laos o Camboya durante la polémica "guerra secreta" de Estados Unidos en el Sudeste asiático.

CAPÍTULO 91



US Air Force

la contaminación de Los Angeles. En realidad, eso formaba parte de las labores tradicionales de los campesinos, pero el viejo Charlie había aprovechado la idea para empeorar la visibilidad. En la temporada de quema de arroz, la propia Laos era invisible. A menos, claro está, que un piloto decidiese meterse allí en picado o algo parecido. Y de noche podíamos ver los destellos de los cañones pesados. Se podía decir que, en alguna parte de allá abajo, había suelo. Por lo demás, nos guiábamos por los instrumentos. A veces, incluso durante el día. Aquella capa de humo creaba unas puestas de sol extravagantemente rojas e incandescentes, igual que los atardeceres humeantes de los Angeles. Pero aquella noche no estábamos en plena temporada; estábamos realmente al principio y ascendimos rápidamente bajo la luz de la luna. «Estoy en la cota indicada. Vuelvo a potencia de crucero», dije a mi compañero, que ahora sólo era una voz en la radio, fuera de vista.

Contacto por radio

"Nos habían asignado aquella noche un FAG (guía aéreo avanzado) conocido como «Kingpin». Estaba situado en unas encumbradas montañas a dos horas de camino. Al menos allí decían que estaba. Nos habían dado una serie de coordenadas y estábamos

Derecha: Vista desde la cabina de un A-1 Skyraider mientras una patrulla de "Spad" se dirige a otra misión en Camboya. Abajo: Un armero de la USAF comprueba las espoletas de una carga de tanques de *napalm* antes de otra incursión de bombardeo. Tales ataques secretos provocaron violentas manifestaciones en EE UU y el resto del mundo.

TRH Pictures

Superior: Un controlador aéreo avanzado comprueba los daños tras una incursión de bombardeo. Arriba: Desde los B-52 llueve la muerte y la destrucción sobre Vietnam. Abajo: Aviones cisterna KC-135 repostan a los F-4 Phantom.

TRH Pictures

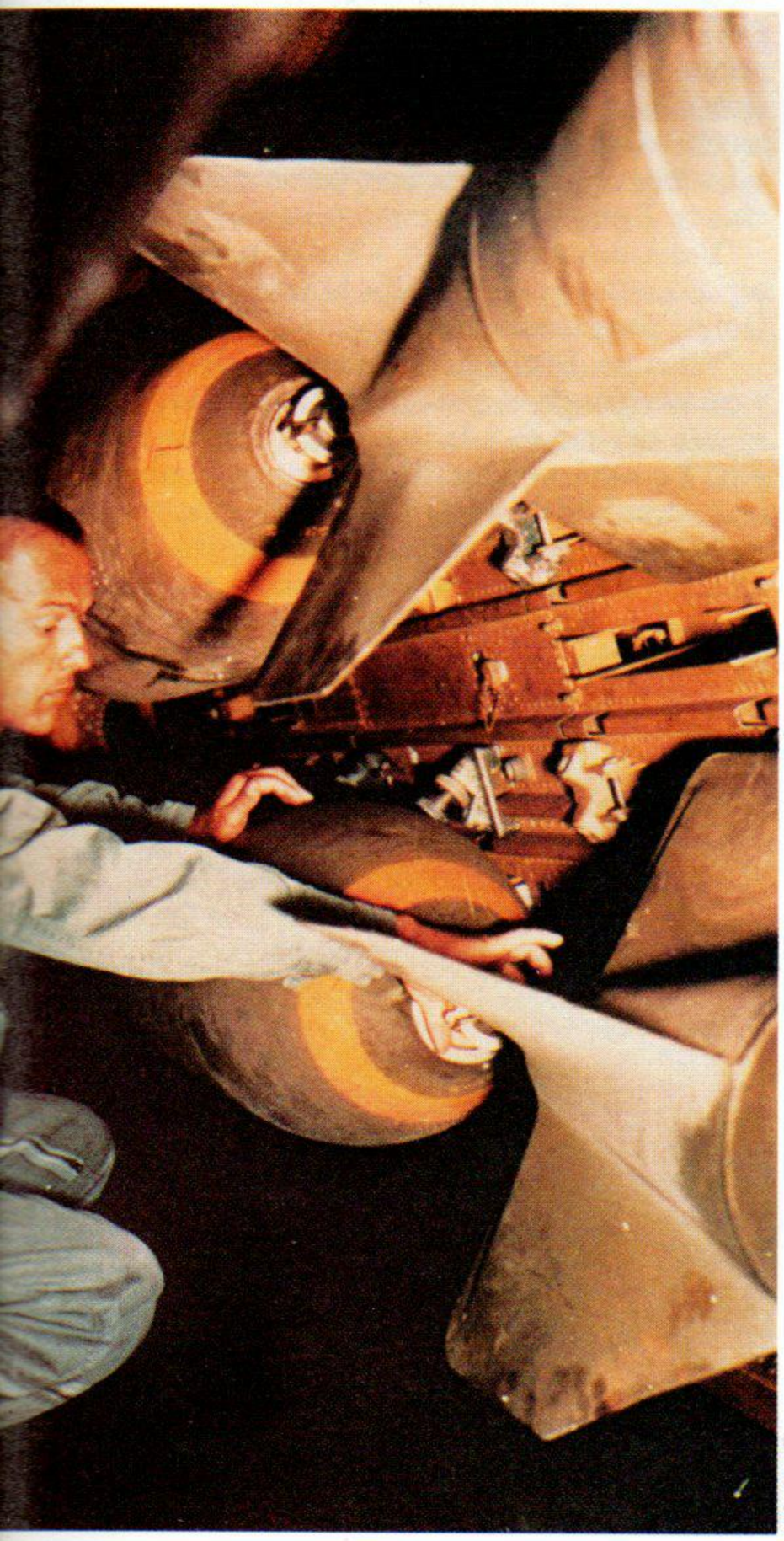
BOMBARDEOS SECRETOS

Estados Unidos había bombardeado Camboya cuatro años antes de que el presidente Nixon lo admitiera públicamente. Pero, ¿qué consideraciones empujaron a esta drástica escalada en el conflicto del Sudeste asiático?

El 9 de febrero de 1969, el general Abrams pidió formalmente ataques aéreos de los B-52 contra la zona comunista "Área Base 353" en la región camboyana del "Anzuelo", cerca de la frontera con Vietnam del Sur y al noroeste de Saigón. Convencido de que este era el enclave del cuartel general del COSVN (la esquiva Oficina Central para Vietnam del Sur de los comunistas), abogaba por un único y concentrado golpe para eliminar las bases del EVN en la zona fronteriza. Los renovados ataques del EVN y el VC en Saigón el 23 de febrero parecieron confirmar las sospechas de Abrams y justificar la acción sugerida por él.

La petición de Abrams fue atendida por el presidente Nixon el 17 de marzo. A la mañana siguiente, 48 B-52 llevaron a cabo el primero de una serie de ataques denominados Operación "Menu", que continuaría, con condiciones de máximo secreto, hasta el 26 de mayo de 1970. Después se extendieron para cubrir vastas zonas de territorio camboyano en la Operación "Freedom Deal". El bombardeo no cesó hasta agosto de 1973.

Nixon era consciente de que estos ataques aéreos constituían una violación directa de la neutralidad camboyana, pero pensaba que estaban justificados por numerosas razones. Las consideraciones puramente militares eran obvias: no sólo se impediría una acumulación de fuerzas del EVN en las regiones fronterizas, ganando tiempo para la vietnamización y la retirada de tropas estadounidenses, sino que también, por primera vez, se interceptaría la ruta de suministro comunista a través del puerto de Sihanoukville (Konpong Som). Al mismo tiempo, los ataques ofrecerían apoyo a los legisladores de Camboya en su esfuerzo por erradicar en su país la creciente influencia comunista al mismo tiempo que indicarían a Hanoi que la administración Nixon, a pesar de su política de retirada de tropas, quería y podía usar la fuerza en el Sudeste asiático. Finalmente, según hizo constar el *New York Times* en 1973, tras la puesta al descubierto de la existencia de las incursiones, los ataques aéreos eran un modo de poner a prueba "el proceso general de gradual sustitución de soldados de a pie por helicópteros y aviones de ataque" en el esfuerzo de la administración por mantener la seguridad en Vietnam. Para Nixon, estos argumentos eran tentadores.



US Air Force

efectuando una vez más nuestro vuelo nocturno de tiempo-distancia. Con el tiempo casi cumplido, intenté contactar por radio en aquella jerga, sucedáneo de inglés, que habíamos desarrollado. Moví el dial de la radio VHF y hablé. «Hola Kingpin. Aquí Hobo. ¿Me recibes?» Silencio. Una ráfaga de proyectiles de 37 mm a kilómetros de distancia. El sonido del motor. «Kingpin. Aquí Hobo. ¿Cómo me recibes?» Revisando mi mapa con la linterna calculé que estábamos en algún punto por encima de donde debíamos estar. La dirección y el tiempo era todo lo que teníamos. «Kingpin, maldito. ¿Recibes a Hobo?»

"Hubo un repiqueteo de la estática de la radio. Después surgió una voz muy distante. «Hobo. Aquí Kingpin. ¿Tú venir a ayudar a Kingpin?» Pensé que aquello era brillante e inteligente. No Kingpin, habíamos volado 600 km desde casa para preguntarte qué ibas a hacer esta noche. Pero debíamos ser amables. Después de todo, el pobre chico estaba allí abajo en la noche y alguien intentaba matarle con un mortero o lo que fuese. «Sí, Kingpin, Hobo venir a ayudarte. ¿Tú tener malos?»

Despistado por el enemigo

"«Afirmativo, afirmativo, Hobo. Tener muchos, muchos malos. Todos alrededor. Ellos dispararme con cañón grande.» Puede que fuese así. No se podían ver fogonazos y quizás el combate en cuestión era estrictamente un asunto de armas portátiles. Pero el «cañón grande» me hizo pensar que podía ser un mortero. Si había fuego de réplica con armas portátiles entonces sería más fácil. Incluso podía ser interesante. Sonaba como la lluvia sobre una lata y abría esos pequeños agujeros en el fuselaje. Normalmente eso era todo. Pero los cañones grandes eran otra cosa. «Okey, Kingpin. Tú darnos coordenadas de donde estés. Nosotros venir a ayudarte.» Conecté la linterna y me dispuse a copiar los números. «Hobo. Aquí Kingpin. Tengo coordenadas.» Las copié y comprobé en el mapa. Después llamé a

SE SUPO TODO

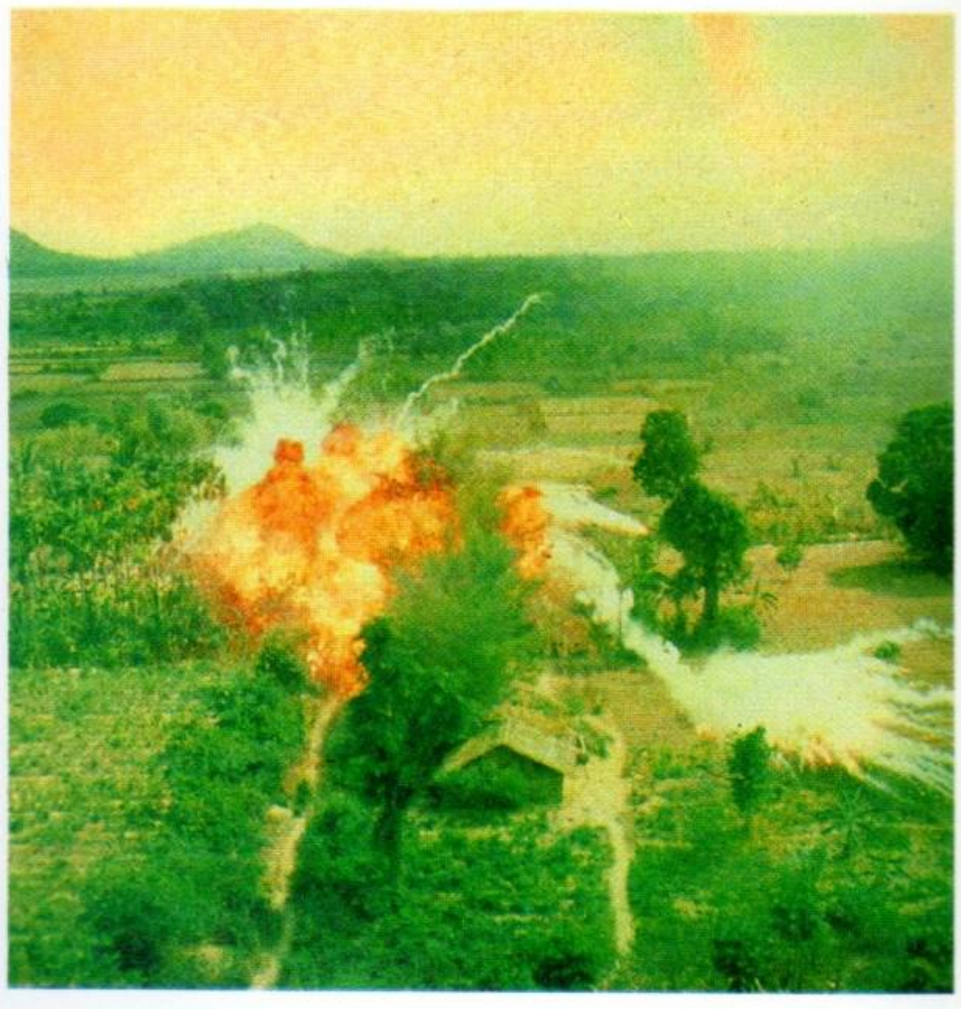
El bombardeo de Camboya, iniciado el 18 de marzo de 1969, tenía que ser estrictamente secreto. Cada ataque de los B-52 con los indicativos de "Menu/Freedon Deal" tenía instrucciones para objetivos en la vertiente sudvietnamita de la frontera y sólo a los pilotos y navegantes se les decía que, una vez sobre la zona del blanco, su controlador por radar "Combat Skyspot" le daría nuevas coordenadas, que les llevarían a Camboya. Una vez finalizada la incursión, los controladores en tierra tenían que destruir toda prueba del desvío, eliminar los documentos e informar que los ataques habían tenido lugar, según lo planeado, dentro de Vietnam del Sur.

Pero el secreto era difícil de mantener. Ya el 26 de marzo de 1969, *The New York Times* publicó un reportaje, escrito por su corresponsal en el Pentágono, William Beecher, que declaraba que "bonbarderos B-52 han atacado varios almacenes de suministros nordvietnamitas y del Vietcong en Camboya". El público no reaccionó, aunque el presidente Nixon, enfadado por la difusión, autorizó al FBI para que investigase a Beecher, interviniendo su teléfono y controlando sus movimientos en el primero de una serie de actos ilegales que culminarían con el escándalo Watergate de 1973-74.

Para entonces, habían surgido nuevas pruebas contra el bombardeo, principalmente entre oficiales profundamente preocupados por su papel en el engaño. El comandante Hal Knight, un supervisor de instalaciones de radar para la zona situada entre Saigón y la frontera camboyana en 1969, escribió a un congresista en diciembre de 1972. Al mismo tiempo, el capitán Gerald Green, un piloto FAC de An Loc en 1969, informó que había volado sobre zonas devastadas de Camboya después de ataques de los B-52. El Comité de las Fuerzas Armadas en el Senado respondió pidiendo los archivos de la USAF referentes a bombardeos en aquella época y, cuando se consiguió encontrar en ellos pruebas sobre los ataques camboyanos, se inició una investigación. A mediados de 1973, estaba claro que la responsabilidad de este secreto estaba en la propia Casa Blanca.

CAPÍTULO 91

US Army



P. Chinnery

mi compañero. «¿Las copiaste? O este tío no sabe dónde tiene la mano derecha o está a cientos de kilómetros de aquí.» A veces, el «encuéntrame-en-el-rompecabezas-desde-el-cielo» era lo normal con un FAG, igual que el juego del escondite. Entonces, a veces escuchábamos voces que nos daban una posición y, al llegar allí, resultaba ser un área de los nuestros. Alguien del enemigo tenía una radio y estaba intentando hacernos bombardear a nuestros chicos. Entonces intercambiábamos obscenidades.

"Volvimos a lo básico. «Kingpin, aquí Hobo. ¿Tú oír mi avión?» Esto solía funcionar. «Tú esperar, Hobo. Yo ir a escuchar.»

"Silencio. El tipejo estaría saliendo de su agujero y escudriñando el cielo nocturno. Volvió pronto. Yo seguía orbitando a la izquierda. «Hobo, aquí Kingpin. Yo oír tu avión. Tú venir por el norte. Puede que a tres kilómetros.» Estupendo. Norte quería decir laosiano, por el norte. «Kingpin, ¿tú oír mi avión ahora?» Para entonces yo ya estaba pendiente de la reserva de combustible. Alguien excepcionalmente precavido había ordenado colocar un depósito ventral completo, por lo que aún teníamos bastante combustible de 115/145 grados para otra hora de actuación, como se le llamaba. «Afirmativo, afirmativo, Hobo. Tú ahora sobre mi posición.»

"Por fin habíamos centrado nuestra posición en unos pocos kilómetros de oscuridad. Las montañas eran altas y la cota de crucero de 3 000 m no nos libraría de ellas. Abajo había un valle inmensamente profundo. «Kingpin. Hobo ver el valle grande, ¿dónde estar tú?» «Roger, Hobo. Malos en el valle. Tu tirar bombas en medio del valle.» Con un blanco tan preciso evidentemente no había motivos para dudarlo. Unas pocas bombas de 250 kg en medio de la noche no tendrían efecto. «Mira aquí, Kingpin, yo querer saber dónde estar TÚ.» No estaba en las normas bombardear al propio Kingpin. «Hobo, Kingpin en lo alto de la montaña. Tú bombardear a malos.» Eso estaba mejor. «Bien, Hobo lanzar bombas en el valle.»

"Los abismos de aquel valle eran tan negros como ellos solos. La luna iluminaba las cumbres y bañaba con una luz mortecina un camino que bajaba hacia el valle, pero eso era todo. Tras fijar el selector en

el soporte de la izquierda, que llevaba un tanque de *napalm* de 250 kg, escudriñé en la oscuridad y apreté el botón de la radio. «Llego en caliente por el oeste.» Dejé encendida una sola luz en el fuselaje para que mi compañero pudiera ver a donde iba. Si tenía suerte, incluso estaría en el valle correcto. Yo no estaba muy preocupado por el fuego antiaéreo de aquella posición: mi mente la ocupaba la idea de estrellarme contra el suelo.

Como un tazón de leche

"Guiándome en parte por los intrumentos, en parte por la luz de la luna, puse el avión en un picado de 40 grados y miré el valle a través del visor de tiro. Me acercaba rápidamente mientras descendía por debajo de las cumbres de las montañas. Mi «valentía sin vacilación» iba menguando cada vez más conforme bajaba el altímetro e inmediatamente pensé «bueno, mira bien tío, si él está arriba y yo estoy abajo, entonces ¿qué demonios? No voy a dejar caer nada sobre él, así que ¿para qué apurar tanto el ataque?» Apreté el botón de lanzamiento y sentí la pérdida de doscientos cincuenta kilogramos y di un tirón de tres *g*. El *napalm* brilló igual que una gigantesta y resplandeciente bombilla en mis espejos retrovisores e hizo que el cielo pareciese un tazón de leche. De nuevo voy por instrumentos. Kingpin nos hizo saber que estaba disfrutando con el espectáculo desde su posición en lo alto.

"«Hobo: Blanco con bomba número uno. Muy, muy bien. Tú hacer lo mismo otra vez.» «Okey, Kingpin, la tiraré justo en ese sitio.» Así lo hice y, tras cambiar de altitud, mi compañero hizo lo mismo.

El valle ya no estaba oscuro. Era una masa de pequeños incendios e innumerables chispas de los impactos de nuestros proyectiles de 20 mm.

Kingpin consideró aquello como algo delicioso y, aparte de lo demás, lo tuvimos acompañado durante un rato en una noche solitaria. Mientras ascendíamos, Kingpin dijo, creo que sin precedente àlguno: «A tu salud, Hobo, buenas noches». ¡Ah, el espíritu navideño!"

Camera Press

Extremo izquierdo: Un sonriente mecánico mueve un bidón del polémico *napalm*. Izquierda: Una presunta base del Vietcong en Laos es alcanzada por una de las incursiones secretas estadounidenses, esta vez con bombas de alto explosivo.

P. Chinnery

EL A-1 SKYRAIDER

Las peculiares circunstancias de la guerra en el Sudeste asiático exigían mucho más que simples reactores rápidos. De hecho, en ciertas ocasiones, en las que el objetivo exigía tiempo para su localización o había que suministrar apoyo muy de cerca, el reactor podía ser un riesgo considerable. Lo que hacía falta era un avión más lento, con motor de émbolo, capaz de llevar una buena carga de armas. El Douglas A-1 Skyraider era el candidato ideal.

Bosquejado por primera vez en 1944 como respuesta a una petición de la Armada estadounidense para un nuevo torpedero y bombardero en picado embarcado, el prototipo XBT2D-1 no voló hasta marzo de 1945 y por ello entró en servicio demasiado tarde para poder tomar parte en la Segunda Guerra Mundial. Con su potente motor radial Wright R-3350, el AD-1 (la designación cambió a A-1 en setiembre de 1961) de serie podía llevar 3 630 kg de armas en 15 soportes situados bajo el fuselaje y el ala. Pero, con la introducción del avión a reacción, el valor del Skyraider como aparato militar pareció quedar severamente limitado.

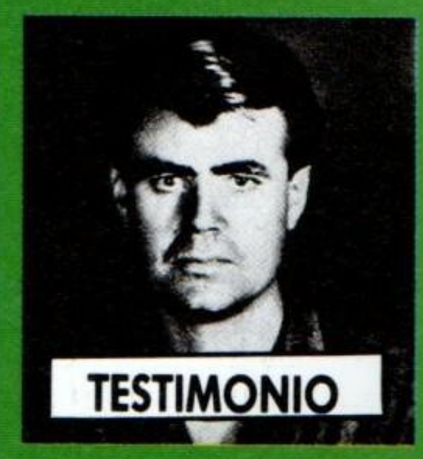
Esto no podía estar más lejos de la realidad. Durante la guerra de Corea (1950-53), los Skyraider de la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina actuaron tan bien que se dijo de ellos que eran "el mejor y más eficaz avión de apoyo cercano del mundo". Aunque la producción cesó en 1957, aún existían suficientes A-1 para asegurarles un lugar en el conflicto vietnamita. Cargado con bombas, cohetes, *napalm*, minas, torpedos o cargas de profundidad y armado con cañones de 20 mm, este avión desempeñó un papel crucial en el apoyo cercano terrestre (y naval).

La mayoría de los A-1 sirvieron con la Armada, los marine o la Fuerza Aérea sudvietnamita, pero muchos de ellos también fueron empleados por la USAF para operaciones especiales. Éstas incluían la siembra de sensores a lo largo de la Ruta Ho Chi Minh, escolta de helicópteros HH-3 "Jolly Green" en misiones de rescate y apoyo de fuerzas encubiertas en Laos. En total, unos mil A-1 actuaron en el Sudeste asiático.

Arriba: Un A-1H Skyraider en una misión sobre el norte de Laos, armado con cohetes y bombas de racimo. Superior: Un Skyraider lanza *napalm* sobre un objetivo de Camboya. Uno de los principales caballos de batalla del esfuerzo aéreo de EE UU, el "Spad" cumplió numerosas funciones en la guerra de Vietnam.

MERCENARIOS EN LA RUTA

US Army



TESTIMONIO

Tammy Arbuckle (arriba) trabajó como corresponsal de guerra para *Reuters, The New York Times* y el *Washington Star* en el Sudeste asiático entre 1963 y 1974. Fue uno de los pocos periodistas a los que se permitió estar en el complejo de la CIA en Long Chen y acompañar a los oficiales de la misma en sus trabajos diarios, efectuando operaciones casi militares. La CIA puso como condición que no se hiciesen fotografías ni apareciesen nombres. Por ello, en este artículo sólo se han utilizado los nombres en clave de los oficiales de la Agencia.

Los oficiales ejecutivos de la CIA que convirtieron el cuerpo de élite del Real Ejército laosiano en unidades de choque guerrilleras no se parecían precisamente a los agentes tipo James Bond que el público suele asociar con los trabajos de interdicción y obtención de información secreta

Hay humedad y hace fresco bajo la agobiante cúpula de ramas de cafetales silvestres, entrelazadas con parras salvajes y un denso follaje forestal. De pronto, el silencio es roto por el intermitente sonido de un M16. Otra ráfaga de disparos y después, nuevamente, el silencio. No hay fuego de réplica y todo el mundo está tumbado en el suelo. Tras una conversación de murmullos en laosiano, el capitán Boonsu hace avanzar a sus hombres. Hay una mochila del EVN, con tres proyectiles cohetes B40, tirada en la entrada de una casamata de tierra. Los dos soldados laosianos en vanguardia habían sorprendido a un soldado del EVN, le dispararon y fallaron, y aquél desapareció con su lanzacohetes B40, dejando atrás la mochila.

Los soldados encuentran poco después una docena más de casamatas. Son de un metro de profundidad y están bien camufladas por matorrales y flores silvestres plantados en una delgada capa de tierra en lo alto de los techos de troncos. Estos re-

CAPÍTULO 92

Izquierda: Con la cara pintada de verde, un soldado navega río arriba.

fugios están bien aireados, con dos o tres entradas cada uno. Algunos tiene pasillos con suelos de tablas cruzadas. El complejo de fortines se extiende a unos 100 m del sucio sendero por el que ha estado avanzando la patrulla.

Este sendero por el que va el equipo es la Carretera 16, parte de la red denominada Ruta Ho Chi Minh de Hanoi, en el sur de Laos. Los 30 hombres de la patrulla forman parte de una Unidad Especial Guerrillera (SGU) de la CIA, el Grupo Móvil (GM) 33, mandado por el teniente coronel "Oso Negro" Bounthavi y dirigido por un oficial adjunto de la CIA de nombre clave "León".

Oficiales adjuntos

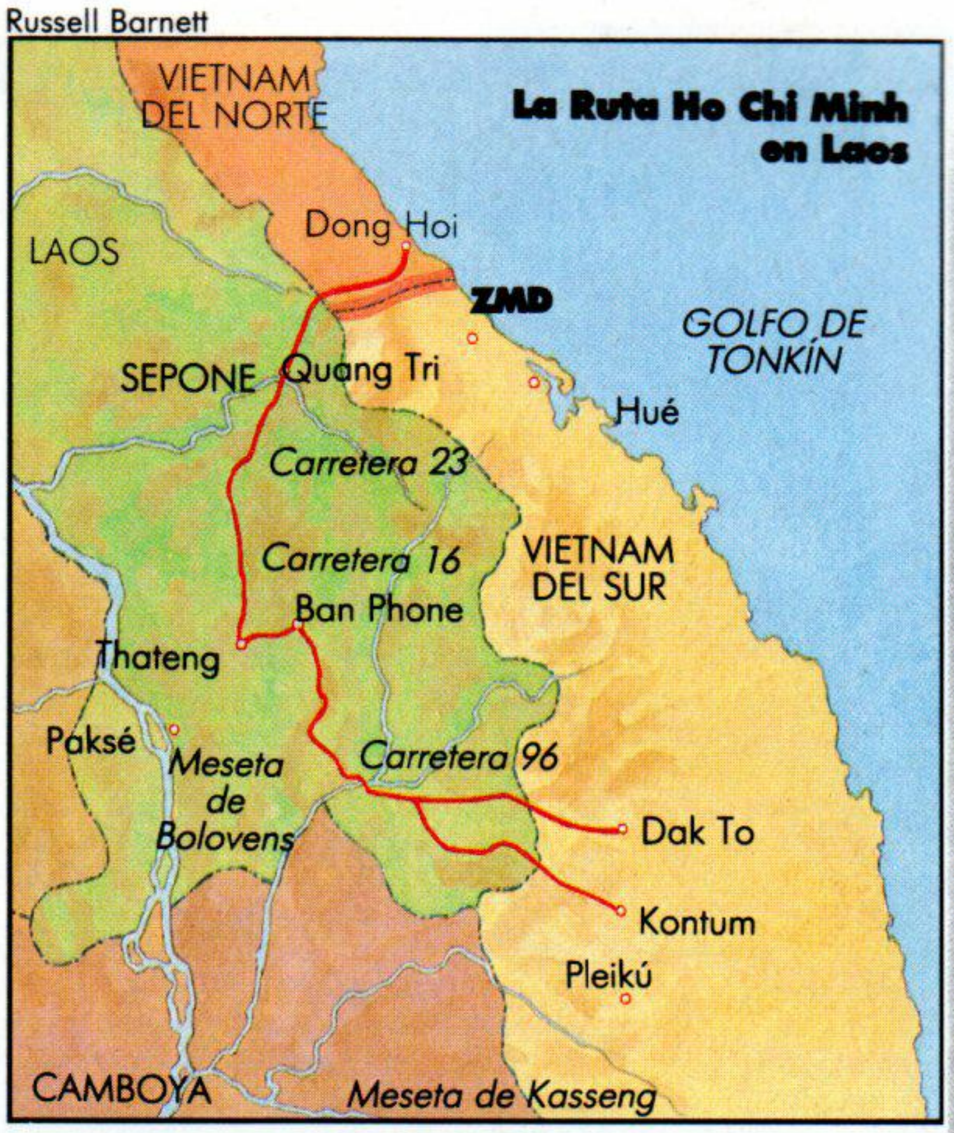
"León" forma parte de un puñado de norteamericanos de Laos. Se les llama "oficiales adjuntos" y se les conoce por sus indicativos de radio: "Kayak", "Bambú", "Cerdo", "Griego", "Mula", "Montana", etcétera. No son espías tipo James Bond, sino soldados altamente profesionales que ya han cumplido su período de servicio en Vietnam del Sur con cuerpos de élite como los SOG o los SEAL. Tienen sus bases en tres lugares principales: Nam Yu, en el norte de Laos; Long Chen, cerca del borde meridional de la Llanura de los Jarros; y Pakse, una localidad junto al río Mekong. En Laos, estos oficiales adjuntos trabajan bajo contrato para la Sección de Planes y Operaciones de la CIA en Langley, Virginia, el departamento responsable de las operaciones paramilitares en todo el mundo.

Un oficial adjunto en Laos tenía que ser un lince en cuestiones militares. Es responsable de las tácticas de combate, dirección del mismo, información, mando y control durante los ataques de la Fuerza Aérea estadounidense y la Armada, reglaje artillero, petición de helicópteros de evacuación sanitaria y coordinación de lanzamientos de alimentos y munición, a menudo bajo el fuego comunista. (Un gran peligro para los aviones de suministro era el aterrizaje en una pista que acababa de ser invadida por tropas comunistas. En una ocasión, el EVN empleó el indicativo "N-Noviembre" para atraer a un Helio Courier que se aproximaba. Pero habían colocado los paneles señalizadores naranja con tanta nitidez, al revés de los irregulares, que solían ponerlos a troche y moche, que el piloto norteamericano adivinó la verdad y aceleró nuevamente a pocos metros de la pista, consiguiendo escapar.) Los oficiales adjuntos eran responsables de la logística y las finanzas de unidades a nivel de regimiento, con autoridad sobre millones de dólares de equipo del gobierno estadounidense y un fondo monetario que ascendía a cientos de miles.

Capturar el cuartel general

Los hombres están cansados y tensos. Los 950 componentes del GM llevan ya en el valle del Ban Phone casi tres semanas y casi todos los días han contactado con tropas enemigas. La Carretera 16, que va a lo largo del valle del Ban Phone, enlaza Thanteng, en el extremo occidental del valle, con Ban Phone, en el oriental, una distancia de unos 30 kilómetros. Forma una importante encrucijada entre dos carreteras paralelas que van al sur, la 23 y la 96, por las que se desplaza gran parte del tráfico nordvietnamita. Es una especie de conexión y centro de transbordo en el que el material y tropas del EVN se dirigen al este para el combate en Vietnam del Sur y Camboya, o al oeste para enfrentarse a las Fuerzas Armadas laosianas en lo que el EVN llama el Frente "Y".

Russell Barnett



La misión del GM 33 tiene dos objetivos: capturar el cuartel general del Frente "Y" y destruir camiones nordvietnamitas, escondites de suministros y personal logístico en el valle del Ban Phone.

En la brecha

Se ha planeado como operación de desgaste. La SGU se preocupará de tender emboscadas, hostigar y destruir centros de mando y comunicaciones enemigos. Sus ataques han sido cronometrados para aprovechar una brecha que la CIA ha encontrado en la retaguardia del EVN. La fuerza del Frente "Y" de Hanoi, que se supone que es responsable de la defensa de la Carretera 16, está, por lo demás, ocupada atacando otros objetivos en el sur de Laos. Según los informes de que se dispone, sólo están presentes en la Carretera 16 dos compañías de infantería y personal logístico nordvietnamita.

Las operaciones se lanzaron a mediados de noviembre de 1971 desde pistas de aterrizaje de la CIA en la meseta de Bolovens, al este. Un GM realiza una rápida marcha de dos días hacia Thateng y el GM 33 se dirige en helicóptero a una LZ situada a 5 kilómetros de Ban Phone, consiguiendo una sorpresa total. Dos patrullas de seis hombres del EVN, ajenas a la llegada de los laosianos, caen en las emboscadas y son rodeadas. Alarmados por los disparos, unos 20 hombres del EVN salen de entre los girasoles, en las afueras de Ban Phone. Siete de ellos mueren en el breve combate que tiene lugar mientras los vietnamitas buscan refugio aterrorizados en la maleza. Los documentos hallados en un "despacho" subterráneo revelan que el complejo de casamatas, con material de paracaídas norteamericano sirviendo de techo, es el hospital de campaña del 49.º Ejército nordvietnamita. Está muy bien equipado. Hay medicinas, vendas, instrumentos quirúr-

Camera Press

EL PATHET LAO

Uno de los muchos y confusos aspectos laosianos fue que un gobierno dirigido por un medio hermano real, el príncipe Souvanna Phouma, se enfrentase a otro medio hermano real, el príncipe Souvannouvong (arriba), a la cabeza de un movimiento comunista.

Cuando los franceses dieron a Laos una autonomía limitada en 1949, Souvanna aceptó. Sin embargo, Souvannouvong rechazó este acuerdo y ayudó a fundar el Neo Lao Issara (Frente para la libertad de Laos) en 1950. Al mismo tiempo, se instaló en el nordeste un Ejército de Liberación Popular laosiano, que en realidad era anterior al Frente.

El Neo Lao Issara —rebautizado como Neo Lao Hak Sat (Frente Patriótico Laosiano) en 1956— estaba dirigido por el Partido Popular de Laos, formado en marzo de 1955. Este partido clandestino , que contaba quizás con 14 000 miembros en 1968, controlaba el Frente y el Ejército a través de un Comité Central en el que Souvannouvong participó en gobiernos de coalición con Souvanna entre 1957 y 1958, y de nuevo en julio de 1962. Los comunistas, que fueron popularmente conocidos como el Pathet Lao (Tierra de los Laosianos), se retiraron finalmente de la coalición en 1963.

La guerra adoptó un modelo casi repetitivo, con el Pathet Lao avanzando hacia el oeste cada estación seca (de noviembre a abril) y siendo rechazado por el Real Ejército laosiano y el Ejército de Vang Pao de nativos meos. Sin embargo, estas tablas constantes cambiaron en 1971, cuando la mayor participación de Hanoi facilitó a los 35 000 hombres de Pathet Lao que capturasen Long Chen y todo lo demás, excepto la capital administrativa de Vientiane.

OPERACIONES ENCUBIERTAS DE LA CIA EN LAOS

En su punto álgido, la actuación de la CIA en Laos inmovilizó el grueso de dos divisiones del EVN que de otro modo habrían estado disponibles para su despliegue en Vietnam del Sur. Pero, ¿justificaban estos éxitos la naturaleza de la presencia de la CIA en Laos?

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) se creó en 1947 para reunir y calibrar las informaciones sobre los "enemigos" de Estados Unidos en todo el mundo. En la predominante atmósfera de la "Guerra Fría", estos enemigos eran invariablemente las fuerzas del comunismo y, puesto que el Sudeste asiático era una zona susceptible de expansión comunista la CIA empezó pronto a actuar profundamente en Vietnam, Laos y Camboya.

Esta participación adoptó numerosas formas más allá del rutinario estudio de informes. Ya en 1954, el coronel Edward G. Lansdale organizó escuadras de "reserva" de anticomunistas en Hanoi mientras los franceses se marchaban, y fue uno de estos grupos, el dirigido por el comandante Lucien Conein, el que vertió ácido en los suministros de petróleo de la ciudad en un esfuerzo por detener todo el transporte público. Al mismo tiempo, la propia aerolínea de la CIA, Air America, empezó a entregar suministros al gobierno laosiano para mantener su lucha contra el Pathet Lao. De hecho, mientras se extendían las operaciones de la CIA en Laos, Air America, junto con Continental Airways, aportaron una flota de unos 60 aviones utilitarios desarmados, desde aviones monomotores hasta grandes transportes C-123, y una amplia gama de helicópteros.

Otra vía consistió en asegurar la supervivencia de los regímenes no comunistas existentes, y aquí el éxito fue más sólido, aunque apenas menos controvertido. A comienzos de los años sesenta, Lansdale aseguró la supervivencia del presidente Diem en Vietnam del Sur, en parte usando fondos de la CIA para sobornar a sus adversarios para que se uniesen al gobierno. Sin embargo, esto no impidió a la CIA ofrecer apoyo encubierto a los generales disidentes que expulsaron a Diem en 1963. A pesar de las vigorosas negativas, una política similar pudo haber ayudado a Lon Nol a arrebatarle el poder al príncipe Sihanouk en Camboya siete años después. Fue en Laos, no obstante, donde la Agencia llevó a cabo sus más extensas operaciones en el Sudeste asiático.

Mantenía una red de más de 200 aeródromos de hierba y tierra a través de las montañas laosianas. Algunos de ellos eran de alto valor estratégico, como el de la montaña Pathi en el nordeste de Laos, cerca de la frontera con Vietnam del Norte. Éste alojaba funcionarios de la CIA, un destacamento de la USAF, una radiobaliza de navegación y ayudas electrónicas para guiar los aviones norteamericanos basados en Tailandia a bombardear blancos en el delta del río Rojo nordvietnamita. El 11 de octubre de 1968, la guarnición de la base de la montaña de Pathi fue atacada y no sobrevivió ni un solo oficial de la CIA. La USAF quedó ciega sin la radiobaliza de Pathi.

La CIA consiguió instalar un modelo de actividad que continuaría hasta la retirada norteamericana en 1973 y la victoria comunista dos años después. La idea de las escuadras de "reserva", por ejemplo, fue desarrollada en otra infiltración, con comandos sudvietnamitas entrenados por la CIA y enviados al Norte en sampanes o paracaídas para conseguir información y provocar disturbios. Pocos de estos grupos sobrevivieron, planteando serias dudas sobre la eficacia de la política de la CIA.

En Laos, la combinación de los logros nordvietnamitas y la ineficacia del Real Ejército laosiano hizo estallar la estrategia cuasi-guerrillera de la CIA. Ésta reclutó a los mejores oficiales del Ejército laosiano y creó las Compañías de Defensa Auxiliar (ADC) provinciales, que ya había empleado para reconocimiento armado en el margen occidental de la Ruta Ho Chi Minh, en Unidades Guerrilleras Especiales (SGU), que los oficiales encargados pagaban y controlaban directamente.

La CIA también empleó sus fondos y sus instalaciones de adiestramiento para crear grupos anticomunistas entre varias tribus del Sudeste asiático. Este proceso empezó en Laos, donde el pueblo meo fue entrenado y apoyado en su lucha contra el Pathet Lao. A comienzos de los sesenta, este proceso se había extendido al pueblo de los *Montagnard* de las Tierras Altas Centrales de Vietnam del Sur, de los que surgieron los eficaces Grupos de Defensa Irregular Civil (CIDG), entrenados por las Fuerzas Especiales norteamericanas. Los CIDG no se utilizaron sólo para defender las zonas tribales, sino también para organizar incursiones al otro lado de la frontera, en Laos y Camboya. Desgraciadamente, cuando esto se extendió a otros lugares, bajo los auspicios del Programa de Apoyo al Desarrollo Revolucionario y Operaciones Civiles (CORDS), fue a dar contra una fuerte infraestructura del Vietcong. Los intentos por eliminarla —el Programa "Phoenix"— desacreditaron a la Agencia. Y cuando los norteamericanos salieron de la región, abandonaron simplemente a su suerte a las diversas tribus. Los meo aguantaron en el norte de Laos todo lo que pudieron, pero fueron gradualmente barridos. Cogidos entre las fuerzas comunistas y las tailandesas, sólo fueron más carne de cañón en otra de las muchas guerras sucias de la CIA.

CAPÍTULO 92

gicos e incluso algunos microscopios fabricados en Alemania del Este. Pero no hay pacientes.

En Thateng el jefe laosiano, el comandante Van Thong, informa que sus hombres han sorprendido a los nordvietnamitas cargando antes de huir y han matado a diez de ellos. Esta vez el EVN reacciona rápidamente y se desplaza hacia el oeste, dándose cuenta de que su principal prioridad es proteger al grupo de mando del Frente "Y". Los laosianos pierden 25 hombres y hay 60 heridos cuando la infantería enemiga hace fuego intenso, dando así tiempo a su estado mayor a que se esfume.

Juegos mortales

En las tres semanas siguientes se entabla un juego mortal del gato y el ratón entre las SGU y los defensores nordvietnamitas. Estos últimos se dividen en pequeños equipos. Mientras los supervivientes de la logística nordvietnamita intentan vaciar todos los escondites de suministros que pueden antes de que los laosianos los encuentren, la infantería que opera en grupos de dos, tres o cuatro hombres armados con lanzacohetes B40, intenta mantener a los laosianos a raya emboscándolos en el laberinto de pequeños senderos que recorren la exhuberante maleza.

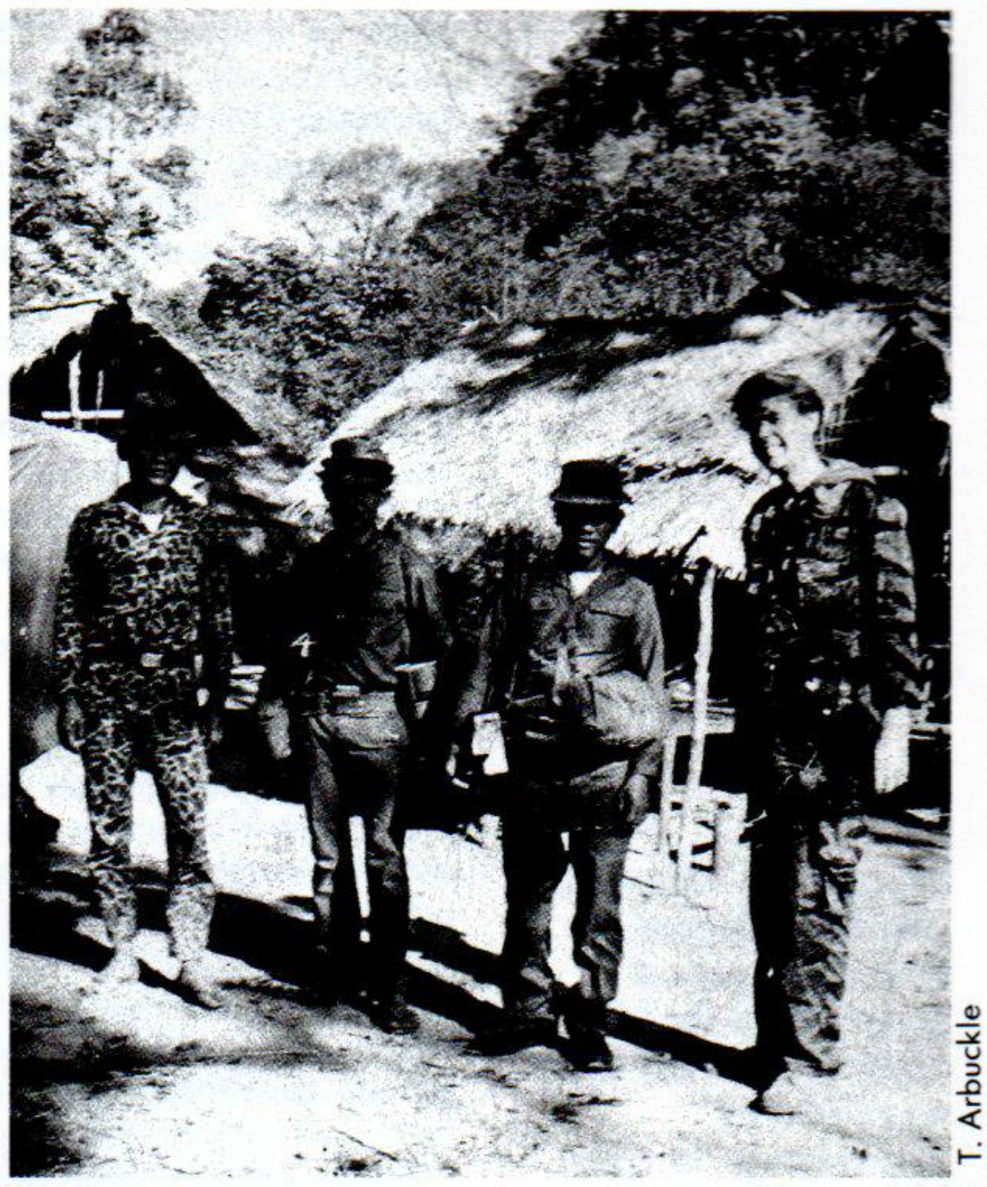
No obstante, los laosianos también están operando en equipos de reconocimiento de seis hombres y grupos de combate de 30. No están defendiendo posiciones fijas y se detienen para descansar sólo unas pocas horas cada vez. Disfrutan de superioridad numérica y conocen el terreno bien, pues muchos de ellos son nativos y consiguen información de los pobladores del valle laosiano. El botín de material nordvietnamita asciende a nueve camiones soviéticos con repuestos, un depósito de gasolina, más de 40 armas individuales y 41 toneladas de arroz. Las pérdidas del GM 33 son de cinco muertos y 17 heridos. Los 30 hombres de la patrulla del capitán Boonsu forman parte de un intento final del GM 33 de aumentar este botín antes de terminar la operación.

Revientacamiones

El objetivo de la patrulla es una área de concentración de camiones nordvietnamitas sobre el que informaron aldeanos laosianos y que está a siete kilómetros más al este por la Carretera 16. Se ordena a la patrulla buscar más garajes y almacenes nordvietnamitas por el camino y destruir cualquier casamata, escondite de suministros o camión que se encuentre.

La patrulla no ha dormido durante la noche. Sobre las 02,00 horas, un equipo comunista se topa con el *sonette* de la patrulla, un puesto de escucha de dos hombres situado justo fuera del vivaque de la patrulla en una arboleda. Ráfagas de AK-47 hacen que los hombres se pongan a cubierto y repliquen con lanzagranadas M79 y minas Claymore, disparando sobre la alta hierba iluminada por la luna. El tiroteo dura sólo dos minutos, antes de que los comunistas rompan el contacto. A la mañana siguiente hay sangre en la hierba y un trozo de camisa verde ensangrentada. Parece que le han dado el día a uno de los soldados enemigos.

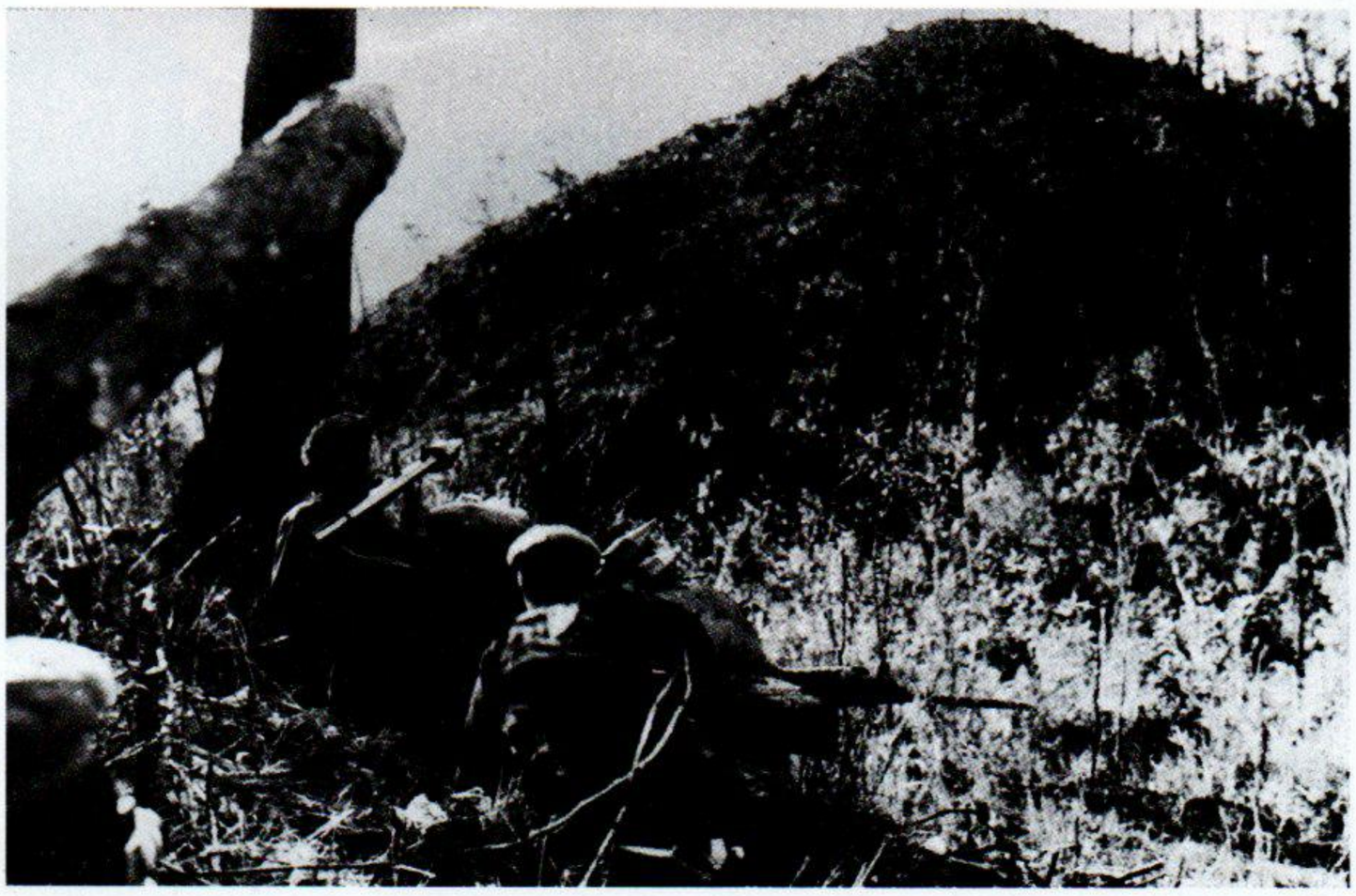
El complejo de casamatas está vacío y Boonsu quiere encontrar el área de camiones antes de que el soldado del EVN que escapó informe sobre su posición. Para acelerar las cosas e inclinar la balanza



T. Arbuckle

Abajo izquierda: Un helicóptero recoge en Laos suministros traídos por Air America, la aerolínea de la CIA. Derecha: El autor y tres nungs. Abajo: Estos camiones transportan tropas del 10.° Cuerpo de Ingenieros del EVN por la Ruta Ho Chi Minh. Inferior: Fuerzas del Pathet Lao atacan una posición enemiga con lanzacohetes B40.

Camera Press



rante la operación. Un "Raven", un controlador aéreo avanzado (FAC) norteamericano que vuela en un avión O-1, se adelanta para pedir apoyo aéreo si es necesario. El camión que llega es un tres toneladas color oscuro, un Autobha soviético, camuflado con una maraña de ramas de fresno, bambú y arpillera.

Seis laosianos se ponen uniformes nordvietnamitas y empuñan fusiles AK-47, suben a la cabina y se sientan sobre el techo mientras los demás permanecen tumbados entre los sacos de arroz en el suelo del camión, con las armas preparadas. La patrulla se mueve ahora con más rapidez de lo que el EVN hubiera calculado, por lo que cuenta con el elemento sorpresa si se los encuentra más adelante.

"Raven" está ciego

Pero no hay enemigos alrededor. La patrulla recorre cuatro kilómetros por la Carretera 16 y después otro kilómetro hasta el aparcamiento sobre el que informaron los aldeanos. Hay cinco camiones soviéticos de dos toneladas y un *jeep* estadounidense, aparcados a intervalos de 200 m. El "Raven" ha perdido a la patrulla a causa de la espesa maleza y el grueso camuflaje que hay sobre el aparcamiento. Los laosianos detonan una granada fumígena y la colocan sobre el capó de un camión, pero el humo rojo se disipa entre el techo forestal. El "Raven" dice por radio que sigue sin tener contacto visual.

Los laosianos introducen granadas de fósforo bajo los capós y en los motores de los vehículos, incluido el suyo. Después, una rápida marcha hacia el sur, lejos del ruido, el humo y las bengalas para alejar a cualquier perseguidor antes de doblar hacia el oeste para reunirse con el GM y evacuar en helicóptero.

Arroz y pasta de pescado

Los laosianos, sin cascos de acero, con botas de lona, alimentados con arroz, pasta de pescado, pimientos y verduras y llevando sólo armas y munición, pueden desplazarse a gran velocidad. Mientras se mueve rápidamente en campo abierto, la patrulla atraviesa un escondite de arroz nordvietnamita apilado bajo nueve casas erigidas sobre pilares, de las que sólo dos muestran señales de estar habitadas.

El EVN ciertamente sabe esconder cosas. Los pilotos norteamericanos habían pensado que se trataba solamente de una aldea ordinaria. Los laosianos lo queman todo y lanzan bengalas sobre las montañas de arroz. Esto ha disgustado a algunos. Mientras la patrulla se marcha, se oye un penetrante ruido seco y todo el mundo se echa cuerpo a tierra. Un nativo de Soui Kha, muchos de los cuales han seguido a su líder, Sithone Kommadam, y unido al Pathet Lao, ha disparado contra la patrulla con una ballesta. La flecha de madera, de unos doce centímetros, afilada como un lápiz y con la punta endurecida al fuego, exige toda la fuerza de un soldado para ser sacada del árbol donde se ha clavado.

Por la tarde, la patrulla llega a una LZ para helicópteros vigilada por otro grupo del GM 33. Otra misión cumplida con éxito.

Abajo: Un almacén del EVN destruido por una unidad guerrillera de la CIA. En el EVN eran verdaderos maestros a la hora de camuflar tales escondites: desde el aire parecían inocentes aldeas o casas.

US Army